



JT
COM

t. 1092154
c.

VIRUELAS Y VACUNA.

MEMORIA

QUE COMPRENDE

una breve reseña de las viruelas en general,
la historia de las que reinaron en Leon en
el invierno de 1862 á 63, y un tratado de
la vacuna y sus efectos,

POR

D. VICENTE DIEZ GANSEGO,

MÉDICO TITULAR DE LA CIUDAD DE LEON.



LEON:

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

1863.

VIRUELAS Y VAGUINA.

MEMORIA

QUE COMPRENDE

una breve reseña de las viruelas en general,
la historia de las que reinaron en León en
el intervalo de 1862 á 68, y un tratado de
la vacuna y sus efectos.

PER

D. YAGUETE DÍAZ CÁDIZO.

MÉDICO AYUDANTE DE LA CIUDAD DE LEÓN.



LEÓN:

Imprenta de la Viuda e hijos de Mijangos.

1868.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

À GUIA DE PRÓLOGO.

Desde que salió á luz en esta Capital un escrito sobre las viruelas en general y en particular sobre las que reinaban en Leon, me propuse decir tambien algo sobre el mismo asunto; no porque me mortificara el deseo de instruir al pueblo, pues nunca he tenido la presuncion de creer que el pueblo necesitaba mis instrucciones, ni por refutar á aquel cuyo fondo y razon de ser pertenecen á un terreno á que no soy llamado; sino porque parece poner en duda la opinion de los profesores de Leon sobre la vacuna y aun deja trasparentar que hay quien se opone á practicarla y estenderla. Y aunque no se designa persona, como yo no conozca á ninguno, no ya que se oponga á la generalizacion de la vacuna, sino que haya dejado de contribuir con todos los medios para conseguir este fin; he creido que estaba en el caso de esponer franca y lealmente mis opiniones acerca de esta materia.

Como ademas es asunto el de la vacuna de suma importancia para la humanidad, por las cuestiones que sobre ella se vienen agitando, y especialmente por la

suscitada en estos últimos tiempos por algunos escritores, que atribuyen á esta práctica la aparición de enfermedades antes desconocidas y el mayor desarrollo de algunas de las ya existentes, he querido darle alguna mas estension, de suerte que me permitiera discurrir mas libremente sobre un asunto tan vital.

En consecuencia, no es este un escrito de controversia: es simplemente la historia de las viruelas que se han desarrollado en Leon en el último otoño y mis doctrinas acerca de la vacuna, precedido todo de una breve reseña de las viruelas en general. Cuyos tres puntos se tratarán separadamente en otras tantas secciones.

Este trabajo, por mis muchas ocupaciones y por la índole de ellas se ha tenido que hacer á retazos, tomándolo y dejándolo á veces á cada renglon: esto disculpará sus muchos defectos especialmente de la falta de enlace en los conceptos y de fluidez en el lenguaje.

... y consecuentes, y que tiene que seguir.
... ó haberla por lo menos una vez en la vida: pues
... en los tiempos que algunos bien puede sentirse co-
... me proposición general, que en Europa nadie se libra
... de pasar por esta prueba, que es que ya haya pasado
... por ella dentro del círculo mismo. Así que, no habrá

I. Breve reseña de las viruelas en general.

La palabra *viruela* se deriva de la latina *varius*, barro ó grano del rostro, ó de *varius*, salpicado de manchas, variegado.

Se ha cuestionado mucho sobre si las viruelas habian sido conocidas de Hipócrates, Galeno y otros médicos de la antigüedad. Unos lo han afirmado fundándose en ciertos pasajes de la Biblia, de Tucídides, de Hipócrates, de Diodoro Sículo, de Herodoto, de Galeno, de Dion Casio etc. etc. y otros lo han negado apoyándose en que estos pasajes no eran indicios claros ni seguros, pues mas bien debian referirse á toda erupcion en general sin clasificarla; y que asi como nos quedaron descripciones de las enfermedades que fueron conocidas de ellos, nos hubieran quedado de las viruelas si hubieran existido. La opinion mas recibida es, que las viruelas no se conocieron en Europa hasta fines del siglo XI ó principios del XII, en que fueron importadas por los Sarracenos á España desde el Egipto y otros puntos de la Arabia, y de allí á toda Europa, para lo que no contribuyeron poco las guerras de los Cruzados.

Desde entonces de tal modo se ha extendido esta plaga, que ya todo el mundo conoce su naturaleza,

gravedad y consecuencias, y que tiene que resignarse á padecerla por lo menos una vez en la vida: pues en los tiempos que alcanzamos bien puede sentarse como proposicion general, que en Europa nadie se libra de pasar por esta prueba, sino es que ya haya pasado por ella dentro del cláustro materno. Asi que, no habrá enfermedad sobre la que mas se haya escrito, pues solo para apuntar su bibliografía necesitaríamos escribir un libro.

Las *viruelas* son una enfermedad contagiosa, aguda, febril, eruptiva y primaria; que unas veces se presenta aislada ó esporádicamente y otras de un modo epidémico: su marcha ó duracion es de diez y siete á veinte dias y se divide en cuatro fases ó periodos á saber:

Primer período, de *separacion*, de *ebulicion*, de *efervescencia*, de *germinacion*, *aparato de los exantemas*, *pródromos*, *aparato febril*, que de todos estos modos y aun mas suele llamarse: Comprende desde la aparicion de la fiebre ó primer fenómeno morboso hasta que empieza la erupcion: le caracterizan laxitudes espontáneas, escalofríos, calentura, condolacion general, dolor de cabeza y riñones, náuseas, vómitos y en los niños propension á todo género de espasmos y convulsiones: la fiebre que le acompaña es continua, remitente y aun intermitente, y toma siempre la forma de la estacion ó constitucion reinante, por lo comun gástrica en Estío y catarral en Invierno: es período de duda, pues á no estar reinando las viruelas, y aun entoncés, no puede establecerse con certeza su diagnósti-

có; dura tres á cuatro dias, pocas veces mas, muy rara vez menos.

Segundo período, de *erupcion*: A la terminacion del anterior aparecen en la cara, cuello y brazos unos granitos rubicundos y muy pequeños que despues se extienden por el tronco, estremidades inferiores y por todo el cuerpo, adquieren y conservan una figura redondeada y ofrecen al tacto la impresion de un tuberculito duro y áspero, llegando hasta el tamaño de un guisante pequeño. Desde el primer dia de erupcion la calentura cesa completamente ó remite mucho con todos los síntomas del primer período, el sugeto se pone alegre, recobra el apetito y aun el deseo de levantarse. En los primeros dias de erupcion y especialmente en casos esporádicos aun puede dudarse de la naturaleza del padecimiento y confundirlo con el sarampion ú otro exantema, y se evitará esta duda observando que los granos mayorcitos, aunque sea muy al principio, presentan siempre una pequeña depresion central apreciable á la simple vista.

Tercer período, de *supuracion*: En los últimos tiempos del período anterior los granos han crecido y ensanchado su base, que ahora se rodea de una aureola encarnada y los enfermos sienten ardor y prurito, reaparece la fiebre de nuevo, ó se exagera si solo habia remitido, con inquietud, desvelo y muchas veces delirio; las viruelas se llenan de una linfa clara y diáfana al principio, despues mate y opaca y por último amarillenta y morena segun se ha ido convirtiendo en pus y este se ha concretado: en este período la cara y manos

se hinchan excesivamente, con especialidad los ojos, cuyos párpados se cierran y permanecen así hasta el siguiente.

— 173 — Cuarto período, de *descamacion*: Hacia los cuatro días del anterior recrudecimiento febril y sintomático once ó doce, día mas ó menos, de enfermedad, las primeras viruelas se van poniendo morenas y convirtiéndose en costra seca y empieza este período: la tumefacción del semblante va bajando, los intersticios vesiculares se ponen pálidos, la fiebre remite mucho por las mañanas y los recargos vespertinos van siendo menores, el pulso pierde su tirantez y se hace blando y menos frecuente, los enfermos sienten comezon y deseo de rascar las costras, que se van desprendiendo gradualmente y por el orden que han salido, dejando manchitas moradas: esto, algunas evacuaciones de vientre y un sueño apacible restituyen al paciente la calma y el bien estar, y entra en convalecencia, lo que suele suceder de los catorce á los diez y siete días.

La *convalecencia* no suele ser tan apacible y segura como en las demas enfermedades: durante ella se desprenden todavía algunas costras retrasadas, continúa la comezon en la piel y no es raro ver salir granos ó diviesos en la cara ú otra region, que ocasionan molestias y desarrollan á veces reacciones febriles.

— 174 — Hay algunos síntomas que suelen ser constantes en todo el curso de la enfermedad y comunes á todos los períodos, como los sudores en los adultos, la diarrea en los niños, y el saliveo en aquellos, aunque yo este, solo lo he observado en el período de erupcion y debido á

las viruelas que salen en la boca; pues todos los en que se ha presentado, las han tenido, especialmente en la cámara posterior, y siempre lo uno guardando proporción con la intensidad de lo otro. En los adultos es muy comun que exista constipacion de vientre, que no suele tener resultados.

Tal es el curso de las viruelas *regulares*, sean de la clase que quieran, y tales los trámites y fases porque precisamente tienen que pasar para llegar á feliz término. Las manchas que resultan de ellas van con el tiempo y á vuelta de algunos meses desapareciendo sin dejar señal ostensible. Sin embargo, cuando las viruelas han sido muchas, cuando se las desprende prematuramente rascándolas, y en constituciones individuales especiales, quedan cicatrices en forma de hoyitos que duran toda la vida, y son el terror de las doncellas, por lo que empañan el frescor primaveral.

Las viruelas, ademas de en *esporádicas* y *epidémicas*, se dividen en *discretas* y *confluentes*. Se llaman *discretas*, cuando están separadas unas de otras, dejando intersticios de piel limpia: y *confluentes*, cuando se aglomeran de tal manera por su escesivo número, que se reunen y confunden formando chapas mas ó menos estensas. Hay tambien otra especie de viruelas llamadas *coherentes*, y es cuando se reunen grupos en forma de racimo ó de corimbo; pero estas se consideran como una variedad mas simple de las confluentes. La diferencia de discretas y confluentes se toma de la manera de presentarse en la cara, de modo que si en ella se presentan confluentes, toman esta denominacion aun, cuando

en lo restante del cuerpo sean discretas y vice versa. Tanto las discretas como las confluentes se dividen en benignas y malignas. *Benignas* son las que guardan con regularidad sus períodos, presentan buen color y bastante magnitud, la calentura es simple y franca y no están acompañadas de síntomas graves ó perniciosos. Las *malignas*, al contrario, van acompañadas de síntomas muy graves ó sospechosos: hay postracion de fuerzas, lipotimias, semblante abatido, pulso pequeño y frecuente, sensacion de ardor interno, grande ansiedad y la fiebre concomitante es atáxica ó adinámica.

Las malignas se dicen *nerviosas*, cuando aparecen tumultuariamente, las pústulas son deprimidas, serosas ó vacias, sin color ni hinchazon en la piel, y acompañan fiebre atáxica con movimientos espasmódicos ó convulsivos.

Se llaman *sanguíneas*, *pútridas* ó *escorbúticas*, cuando hay postracion suma, lentor en los lábios y dientes, hemorragias pasivas por boca, ano y especialmente por la uretra, algunas viruelas se ponen lívidas, aparecen fíctenas del mismo color, manchas y equimosis en diferentes puntos de la periferia.

Se las llama *anómalas*, cuando no observan regularidad en los períodos, desaparecen de pronto y vuelven á presentarse, y ofrecen varios colores. Todas las malignas por lo regular son anómalas.

La complicacion no es circunstancia inherente á la malignidad, aunque siempre es grave y compromete el buen éxito. Complicacion es la coexistencia de otra enfermedad, ó la lesion de un órgano, con las viruelas,

sea por predisposicion ó causa preexistente, por un esceso ó error en el régimen ó por otra razon; y ya se comprende, que, aun durante el curso de viruelas discretas y benignas, puede sobrevenir una afeccion del pulmon, del cerebro ó de otra víscera importante.

Aunque admiten otras muchas divisiones, estas son las propias y mas comunes de las viruelas verdaderas ó legítimas. Pero hay otras especies que tienen analogia de forma ú origen con estas, y pudieran comprenderse bajo la denominacion comun de *varioloide*, término que se empezó á usar solo para las llamadas locas, y que es aplicable á todo exantema, que sin ser verdadera viruela tiene semejanza con ella.

Las principales especies que pertenecen á este género son las *locas* y las *truncadas*, ó *imperfectas*, pues aunque hay otras varias, son tan poco comunes y tan inocentes que no tenemos necesidad de hacer mencion de ellas. Varioloide *loca* es una pústula muy parecida á la de las viruelas discretas, sale despues de una calentura mas ó menos graduada que dura veinte y cuatro horas, se llena muy pronto, se seca y desprende en el espacio de tres á cuatro dias y está exenta de todo peligro. La varioloide *truncada* es la que se desarrolla en tiempo de epidemia en las personas vacunadas; por lo general recorre sus períodos como las viruelas legítimas y regulares hasta llegar al de supuracion, en que, en vez de el recrudecimiento sintomático que estas sufren, en la varioloide se seca, forma costras pequeñas y duras y se desprende. Por lo general tambien están exentas de peligro aunque no tanto como las locas.

El pronóstico de las viruelas está subordinado á las clases, y en cada una de ellas á la mayor ó menor intensidad de los síntomas. El fenómeno mas seguro para conocer la benignidad ó gravedad es la *fiebre*, porque siempre está en relacion con aquella. Hemos dicho que todas las especies del género varioloide carecen de peligro. En las viruelas legítimas, las *discretas* y *benignas* por lo comun tampoco lo tienen, librando bien todos los enfermos. Las *confluentes*, aunque sean benignas (1), son mas graves, como que todos los síntomas son mas intensos que en las *discretas*; y aunque la mayor parte de enfermos libran bien; hay no obstante algunas terminaciones funestas, que suelen ocurrir en el período de supuracion, en que toda la periferia del enfermo es un lago de pus, y una absorcion abundante y acelerada puede trasmitirlo á los centros y red nerviosa desarrollando fenómenos atáxicos, á las vísceras nobles produciendo congestiones mortales, ó á la sangre determinando un estado pútrido, si por uno de los emuntorios naturales no se establece una eliminacion abundante y saludable.

El pronóstico de las *malignas* es gravísimo, como que la mayor parte de los enfermos perecen: el grado de malignidad dará la provabilidad de buen ó mal éxito. Las *complicaciones* agravan siempre el pronóstico; y segun la naturaleza, grado y órgano sobre que recaiga,

(1) No tengo por bien adoptada la denominacion de benignas para esta clase de viruelas, porque repugna hasta al buen sentido llamar benigna á una enfermedad gravísima, y que compromete siempre la vida de los enfermos; Seria mejor llamarlas regulares ó francas.

asi será de más ó menos trascendencia. Una afección del pulmón, ó del cerebro, en el curso de viruelas discretas, quitará la vida al paciente; pero si recae en un órgano menos noble, aunque sea en confluentes, no tendrá tan fatales resultados.

Esto por lo que respecta al peligro de la vida. Pero las viruelas pueden tener además otras consecuencias desagradables para los que las padecen: por ejemplo, pueden quedar cicatrices indelebles en la conjuntiva ocular y dificultar más ó menos la vision; pueden dejar en pos de sí cofosis ó sorderas permanentes, ó afecciones crónicas de otros órganos.

No es mi ánimo ocuparme de la *terapéutica* de esta enfermedad, porque no escribo un tratado de viruelas, y no entra esto en mi propósito; solo un médico, con vista de todas las circunstancias que son de tener en cuenta, puede satisfacer las indicaciones que se presentan: apuntaré únicamente algunos de los medios higiénicos y dietéticos á que debe recurrirse en los casos mas sencillos, porque ellos solos bastan para llevarlos á buen término.

En el vulgo domina la idea de que tanto en las viruelas, como en las demás erupciones cutáneas, hay necesidad de abrigar mucho á los enfermos para que broten bien, suden mucho y no se retiren; y de aquí el que pongan las habitaciones á un calor sufocante, abrumen á los pacientes con ropas y los enciendan con bebidas muy calientes: todo esto es muy perjudicial, como lo es tambien el extremo opuesto, que no deja de

tener partidarios, los cuales les aconsejan que se levanten y estén en habitación mas fria que caliente. La mira general en toda erupcion cutánea es que recorra bien sus periodos y termine en la piel: esta es tambien la mira de la naturaleza, y nosotros no tenemos que hacer mas que respetarla y secundarla. En los casos sumamente benignos, en que el periodo febril apenas sea perceptible, y las viruelas sean en escaso número y sin otros síntomas concomitantes, podrá levantarse el enfermo en el centro del dia, moderadamente abrigado, en especial si la estacion es suave; y podrá tambien hacer uso de alguna alimentación, evitando los tránsitos bruscos de temperatura y el uso de alimentos fuertes, acres ó en escesiva cantidad, y humedecerse con bebidas atemperantes. Pero siempre que la fiebre y síntomas del primer estadio sean bastante ostensibles, el enfermo debe guardar cama, abstenerse de todo alimento sólido y hacer uso de bebidas refrigerantes: verificada la erupcion, aunque la fiebre cese del todo, con tal que aquella sea algo numerosa, debe continuar en cama, con las cubiertas ordinarias, habitación templada, bebidas demulcentes ó ligeramente aciduladas, y alguna sustancia ténue para alimentación: empezada la supuración debe procurarse con esmero la renovacion del aire de la estancia, mas de un modo gradual é insensible, evitando rápidas corrientes, ó que el aire exterior venga directamente á la cama del enfermo. No deben favorecerse los sudores tan comunes en los adultos por medios artificiales, pero deben respetarse y no tratar de cohibirlos. Una temperatura muy elevada y el uso de los su-

doríficos enciende la sangre, irrita la piel, obliga un sudor excesivo que produce una nueva erupción llamada *sudamina*, y puede ser causa de que la fiebre tome mal carácter: un frío excesivo, una corriente de aire, ó un cambio brusco en la temperatura puede suspender instantáneamente el sudor, repercutir el exantema y reflejarle sobre una viscera importante que quite la vida al paciente.

Para una enfermedad de tramitación precisa no hay tratamiento mejor, que una habitación espaciosa, atmósfera templada, cama cómoda, alimentación tenue y de fácil digestión y bebidas agradables en abundancia, dejar al enfermo en reposo y no mortificarle con preguntas y observaciones que afecten su moral. No hay inconveniente en mudarle las ropas de la cama, y aun las que conserve de sus vestidos, haciéndolo con precaución y de modo que no sienta impresiones estrañas y desagradables. Unas gárgaras mucilaginosas para moderar la irritación ó cosquilleo de las fáuces, alguna lavativa emoliente, si el estreñimiento del vientre es pertinaz, y alguna bebida gomosa si la diarrea es excesiva, para templar la irritación intestinal, es todo el tratamiento que reclaman las viruelas, cuando, sean de la clase que quieran, son benignas y no hay complicación alguna. Todo el grande aparato terapéutico y quirúrgico que algunos despliegan, y las aguas metalizadas y *unterios* que usan empíricamente para impedir lesiones en la vista y señales ulteriores, lo considero perjudicial, ó cuando menos inútil.

He tenido que hacer esta reseña de las viruelas,

porque tendré que hacer aplicación de ella al tratar de las que vienen reinando en Leon, y cuando me ocupe de la vacuna: y me he estendido algo mas de lo que me habia propuesto, porque, aunque no se pretenda escribir un tratado de viruelas, no se puede menos de tocar los puntos mas principales, que sirvan como de tipo, y faciliten la inteligencia de los términos en las cuestiones sucesivas.

Para una enfermedad de tan sencilla naturaleza como la de las viruelas, se requiere un tratamiento sencillo, y de poca duración. La alimentación debe ser sencilla, y de poca cantidad. Se debe evitar el uso de los alimentos que producen calientes, y de los que producen humores. No hay necesidad de medicamentos que afecten al sistema, y aun las que se usan en el principio de la enfermedad, y en su curso, que consisten en el uso de algunas lavativas de agua y jabón, algunas lavativas de agua y vinagre, y algunas lavativas de agua y leche. El uso de algunas lavativas de agua y jabón, y de algunas lavativas de agua y vinagre, y de algunas lavativas de agua y leche, es el que se recomienda en el principio de la enfermedad, y en su curso. El uso de algunas lavativas de agua y jabón, y de algunas lavativas de agua y vinagre, y de algunas lavativas de agua y leche, es el que se recomienda en el principio de la enfermedad, y en su curso.

He tenido que hacer esta reseña de las viruelas,

II.

Historia de la epidemia de viruelas que reinó en Leon en el invierno de 1862 á 63.

Leon es una poblacion de diez mil almas, (1) situada en una vega dentro del ángulo que forman los rios Bernesga y Torio antes de confundir sus aguas, bordeándola por oriente, mediodia y poniente; y al norte empieza una loma que sube elevándose y ensanchando su base hasta enlazar con la montaña, separando las dos riberas que toman nombre de los rios indicados. Aunque estos no son caudalosos, conservan siempre bastantes aguas para suministrar riego á toda la campiña, que es feracísima, con muchas heredades destinadas á prados naturales y hortalizas, poblada de inmensas arboledas de frutales, pero la mas comun de chopo, cuya circunstancia, y la infinidad de presas y acueductos que la cruzan en todas direcciones, mal encauzadas y sin expedicion en sus corrientes, hace que el agua se desborde, se estanque y resulte una atmósfera muy húmeda y un tanto fria. Los vientos dominantes son el Noroeste y Norte, que estando muy cerca la montaña de donde ar-

(1) Véase la tabla que está al fin de esta Seccion.

rancan son muy puros y á esta circunstancia debe sin duda el ser sana y no encarnar en ella las epidemias.

Los habitantes son apacibles, morigerados y laboriosos; viven en casas bastante desahogadas, aunque poco cómodas y de malas condiciones higiénicas, porque son húmedas y de escasas luces exteriores, por cuanto las calles son estrechas, (de suerte que todo lo que tiene de deliciosa su campiña, tiene de sombrío el interior de la población.) En sus arrabales, que son extensos y están peor acondicionadas, se alojan muchos asturianos y gallegos, familias pobres que vienen á por-diosear, á servir y á buscar trabajo, hacinándose en habitaciones bajas, reducidas, húmedas é insalubres, ocupando especialmente la calle de la Serna, barrio de San Lorenzo y Carreras.

El temperamento predominante en los naturales es el linfático, pero muy combinado y auxiliado del nervioso: así que no se ven aquí esas formas mórbidas y sin espresion; al contrario, la sensibilidad es muy impresionable, y las facultades intelectuales desenvueltas. Hay muchos vicios escrofulosos, algunos herpéticos, bastantes raquitis, muchas cáries dentarias, pero pocas tisis pulmonales.

Las enfermedades más comunes son las afecciones catarrales y reumáticas, las fiebres intermitentes, las remitentes y continuas que degeneran fácilmente en tifoideas, las erisipelas, los infartos crónicos de las vísceras del vientre, y todo género de neurálgias.

En la capital ha habido bastante celo por la vacuna, de suerte que habrá en ella muy pocas personas

que no estén vacunadas; pero no sé que jamás se haya practicado esta operacion profiláctica con sistema y con intervencion administrativa, y se carece por consiguiente de estadística de los vacunados y sus circunstancias, y de los que han padecido viruelas naturales.

En los pueblos inmediatos á Leon, y en los de la zona del mediodía ó de Campos, se viene tambien vacunando, aunque no con tanto esmero que no haya bastantes individuos sin vacunar; pero en la del norte, que comprende los partidos de Murias de Paredes, La Veci-lla, Riaño y parte del de Sahagun, está completamente descuidada, habiendo distritos municipales que ni noticia tienen de ella: de donde procede, que en los establecimientos de Instruccion pública, en que no se exige el requisito de estar vacunados para matricularse, haya muchos estudiantes en este caso.

Hace algunos años que en las ovejas del pais, á la inmediacion de dos leguas de Leon se desarrolló la viruela epidémicamente; y habiendo sido reconocida por los profesores de la Escuela de Veterinaria la clasificaron asi, observando casos de viruelas discretas, confluentes y aun malignas que hicieron algunos estragos. La última fecha de existencia de estas viruelas, data de dos años; por consiguiente no parece que puede tener relacion con la epidemia que vamos á describir.

Tambien corrió la voz de que los cerdos tenían viruela, y algunos otros animales domésticos, mas reconocidos por dichos profesores no resultó cierto.

Se ha iniciado por algunos la idea de que las viruelas reinantes fueron importadas de Asturias y Gali-

cia en el verano, y sin detenerse á averiguar la verdad, se ha dado por cosa sentada y admitida, porque es muy cómodo *hallar un gallego á quien echar la culpa*: mas cuando el que escribe desempeña funciones de historiador, debe ser muy exacto, y no dar por cierto lo que solo es probable, y mucho menos lo dudoso con muy pocos grados de probabilidad. Yo no sé si aqui hubo en el verano último algun enfermo de viruelas procedente de Asturias ó Galicia, pero esta manera de asignar los dos puntos á la vez, me hace sospechar que carece de fundamento; lo que yo sé bien, es, que en Leon, como en toda poblacion de bastante vecindario, y mucho de él flotante, ha habido siempre casos aislados de viruelas, de suerte que en diez años que hace que ejerzo aqui la profesion, ni uno solo ha dejado de presentarse alguno.

En el año de 1854 vi algunos en la parroquia del Mercado: en el de 1855 padeció viruelas benignas un hijo de Carlos Sacristan, Gregoria T. de Trobajo murió de viruelas confluentes, D.^a Juliana Rebollo las pasó discretas, una sobrina de Vega y un niño de Calvo: en el de 1856 las tuvieron en el meson de puerta Castillo un arriero, y su muger que vino á asistirle: en el de 1857 se presentaron bastantes casos en la calle de la Serna, y de resultas de ellas murió allí un hombre raquítico de mas de cuarenta años de edad: en este, ó en el inmediato, las sufrieron y confluentes un criado de D. José Llamazares y una jóven en la Carrera; y por entonces, ó tal vez antes, las habian tenido en casa de D. Vicente Nieto un sobrino de D. Isidro Llamazares y otros pupilos: en 1858, al paso por esta de S. M.

y régia comitiva, asistia yo cuatro virolentos en las Carreras, y mas tarde dos hermanos fuera del arco de Sta. Ana: en 1859 ó 60 hubo algun caso en la calle de Puerta-Moneda.

Estos, sin otros muchos que no recuerdo, y los que indudablemente habrán asistido los demás profesores, bastan para probar, que en esta poblacion se ha conservado siempre el gérmen varioloso, y producido su efecto, cuando ha encontrado sujeto dispuesto y circunstancias favorables; y que el asignar actualmente su derivacion á importaciones de Asturias y Galicia, será de buen efecto para redondear una historia, pero es insostenible en buena lógica: tan insostenible, como el que se haya conservado por medio de casos aislados en forma de varioloide en sugetos vacunados exclusivamente: esto es mas que insostenible inexacto, absurdo, es un argumento en contra de la vacunacion, aunque argumento sin fuerza, porque lo absurdo no es creible. Sigamos mejor la pista.

La primavera de 1862 habia sido algo húmeda en su primera mitad, y fria toda, de modo que los frios alcanzaron hasta entrado Julio: el verano despues fué regular, entraron los calores, pero no fueron excesivos: Setiembre que vino acompañado de fuertes lluvias y grandes avenidas en otras provincias, en esta no pasaron de regulares; y el otoño despues fué seco y despejado hasta fin de Noviembre en que se adelantaron las nieves

Las enfermedades en todo este tiempo no salieron de la medida ordinaria, pues si bien se sostuvo todo el

año alta la cifra, eran variadas y no malignas: y las dominantes, las que ordinariamente suelen serlo.

Hacia fin de Junio se me presentó un caso de viruelas confluentes en un criado de la fábrica de curtidos de D. Miguel Morán, que libró bien, é yo le consideré un caso aislado como todos los anteriormente citados. En fin de Agosto, otro de viruelas malignas pútridas en San Lorenzo terminado por la muerte, cuya causa de malignidad se atribuyó á haber andado descalza y corriendo por una presa un dia entero la niña como de catorce años, en quien recayó. En fin de Octubre son invadidos cuatro hijos del carpintero de la fábrica de D. Dámaso Merino en la calle de Mal-Hacin, todos con viruelas discretas, á las que siguió la curacion. Hasta aquí no habia tenido motivo para sospechar que no fueran esporádicas y tales, como todos los años las habia observado.

Llegó fin de Noviembre, los casos se van aumentando, y en principio de Diciembre son ya en número considerable; no tanto como se ha supuesto, ni se cebó en los estudiantes como se ha afirmado con exageracion, toda vez que no pasaria de una docena el número de invadidos entre estos, y de cuatro el de los muertos, guarismos que no merecen tal calificacion.

Esta fué la época en que llegó á haber mas invadidos, y de los datos presentados en el Gobierno civil por todos los profesores de Medicina y Cirujía en 20 de Diciembre, solo resultó haber diez y siete enfermos de viruelas en diferentes periodos, la mayor parte en el de descamacion; y aunque á este número se incorpore el

de fallecidos, que fueron pocos, y el de los que estaban ya fuera del mal, puede asegurarse que no pasó de cuarenta el número de invadidos en esta primera y mayor embestida.

Hubo un espacio libre de invasiones de diez á doce dias, y en primeros de Enero del año corriente volvieron á presentarse. El 7 de dicho mes convocó el Gobernador de la provincia á Junta de Sanidad, á que asistieron todos los Médico-Cirujanos, y de sus relaciones resultó haber veinte y tantos virolentos; y suponiendo que hubiere alguno asistido por solo cirujanos, y aun alguno que no lo fuere por nadie, es preciso convenir, en que podia pasar poco de treinta en este nuevo recrudecimiento; de los cuales la mayor parte estaban con viruelas benignas y no pocos con varioloide. Desde entonces hasta la fecha en que escribimos solo ha continuado picando tal cual caso.

Por manera que, aunque con precision no pueda determinarse el número de individuos acometidos de viruelas desde fines de Noviembre, época en la cual fijamos la manifestacion de su desarrollo epidémico, puede aceptarse el número de *ciento*, por cifra muy aproximada á la realidad durante toda su dominacion hasta hoy. No podemos dar tampoco la proporcion de especies, circunstancias y terminaciones, porque carecemos de datos que nos merezcan entera fé; pero presentaremos en una tabla, los que hemos visto y asistido por nosotros mismos, incluyendo alguno que otro visto en compañía de los demás: y partiremos de la fecha de fin de Octubre, en que hemos dicho haber

asistido cuatro hermanos con viruelas; porque para nosotros, examinada esta epidemia á *posteriori*, trae su origen desde entonces.

Los dividiremos por edades en cuatro épocas: 1.^a hasta salir de la primera infancia á los siete años: 2.^a hasta la época de la pubertad, que como aquí suele retrasarse la fijamos á los diez y ocho años: 3.^a desde esta á los veinte y cinco años comprendiendo la adolescencia, época la mas crítica del hombre: y 4.^a hasta los treinta y tres, porque desde esta edad en adelante no se ha presentado ninguno á nuestra observacion.

Invadidos en general.

	1. ^a Hasta 7 años.	2. ^a 18.	3. ^a 25.	4. ^a 33.	TOTAL SEXOS.	TOTALES GENERALES.
Hombres..	3.	5.	5.	4.	17.	33.
Mujeres..	5.	3.	10.	4.	19.	

Invadidos vacunados.

Hombres..	1.	1.	3.	1.	6.	13.
Mujeres..	1.	»	6.	»	7.	

Invadidos que han tenido viruelas naturales.

Hombres..	»	»	»	»	»	2.
Mujeres..	»	»	2.	»	2.	

Invadidos de viruelas malignas.

Hombres..	»	1.	»	»	1.	3.
Mujeres..	1.	»	1.R.	»	2.	

Invadidos de varioloide.

Hombres..	1.	»	3.	1.	5.	9.
Mujeres..	1.	»	3.	»	4.	

Curados.

Hombres..	2.	3.	3.	1.	9.	24.
Mujeres..	2.	3.	9.	1.	15.	

Muertos.

Hombres..	1.	2.	2.	»	5.	9.
Mujeres..	3.	»	1.	»	4.	

Las proporciones, que arroja de si esta tabla, pueden servir de tipo para calcular las de todos los invadidos en la poblacion, pues segun mi apreciacion este cálculo se aproximará mucho á la realidad.

Fijémonos ahora en las circunstancias mas importantes de este cuadro, y apuntemos algunas otras, que no hayan tenido cabida en él

De treinta y tres enfermos, sobre que ha recaido nuestra observacion, trece estaban vacunados, dos habian tenido viruelas naturales y los diez y ocho restantes no habian pasado por lo uno ni lo otro. De los trece vacunados, nueve solo tuvieron varioloide truncada, dos padecieron viruelas discretas benignas, uno las tuvo confluentes y murió, y otro las tuvo malignas y tambien pereció.

De los dos que habian tenido viruelas naturales en época anterior, que en ambos habian sido muy benignas, la una fué una jóven que en esta ocasion solo tuvo, despues de un aparato febril de tres dias, una erupcion varioloidea, que se deprimió en breve, sin haber recorrido sus periodos: la otra fué una mujer casada, que las padeció discretas benignas y pueden considerarse como inoculadas ó injertas, *insilitiæ* de Burserio, porque estando lactando un niño que murió de ellas, de los besos y acochamientos contra su rostro se le presentaron en él cuatro granos de viruela con todas sus señales características; siguieron con regularidad sus periodos, y al llegar al de madurez, sobrevino fiebre con los demas síntomas del primer período; al tercer dia se efectuó un brote general, que siguió sus evoluciones con

regularidad hasta la descamación; con la particularidad de que los cuatro primeros granos de inoculación se sostuvieron en estado de grandes costras hasta desprenderse las últimas, después de limpia de la erupción general.

Los tres que padecieron viruelas malignas, una era una niña de siete á ocho años, que estaba en una habitación húmeda y mal sana, en una mala cama con otros tres hermanitos, todos con viruelas en diferentes periodos y cubiertos los cuatro con algunos pobres harapos; estaba á mi primera visita en el cuarto dia del estado de erupción de viruelas discretas, con mucho ardor en la piel, flictenas cárdenas y viruelas del mismo color diseminadas por toda ella, sed, ansiedad y pulso pequeño y frecuente: á penas se empleó tratamiento, porque sucumbió á las pocas horas.

La segunda fué una jóven como de veinte y cinco años: tenia abatimiento de fuerzas, pulso pequeño y sumamente frecuente, equimosis esternas en varios puntos, viruelas lividas diseminadas, hemorragia vaginal, tos con expectoración sanguínea, y la erupción, que databa de dos dias, se asemejaba al sarampion: se la sometió á un tratamiento tónico y corroborante y murió al dia siguiente. Estaba revacunada.

El tercero era un niño como de catorce años, bien conformado y constituido: fué acometido de fiebre, estornudos, dolor de cabeza, muy fuerte en los riñones, náuseas y vómitos: á los tres dias de este aparato, se le presentó una erupción muy menuda y confluyente en la cara y brazos, tos con expectoración sanguinolenta.

ta, dolor al hipocondrio derecho, remision del de cabeza y lomos: en el segundo dia de erupcion el dolor del hipocondrio se trasladó al pecho, gran lentor y negro en labios y dientes, hematuria, pulso sumamente pequeño y frecuente, la erupcion en la misma forma y algunas flictenas lívidas en varios puntos: en el tercero habia desaparecido del todo el dolor de los riñones, el del pecho continuaba, se habian limpiado en su mayor parte los lentores, permanecia la hematuria, el rostro sin erupcion alguna, en brazos, tronco y extremidades inferiores viruelas un tanto desarrolladas, algunas de color amoratado y flictenas del mismo, pulso mas desenvuelto y menos frecuente: en el dia cuarto de erupcion, sétimo de enfermedad, el semblante completamente limpio, las viruelas del tronco y extremidades mas desarrolladas pero sin constituir pústula, gran número de ellas de color violáceo, grandes flictenas negruzcas, equimosis en los brazos de alguna extension, desaparicion de los lentores, lengua húmeda, sed, dolor de pecho detrás del esternon, alguna tos sin expectoracion, hematuria, pulso desarrollado y no muy frecuente: tal era su estado á las once del dia; á las tres de la tarde murió como repentinamente. El tratamiento del primer período, que corrió á cargo de un profesor de Cirugía, fué puramente demulcente; en el segundo se usaron los cocimientos antisépticos, las mixturas corroborantes, y los ácidos minerales.

Todos los casos de viruelas malignas que se presentaron en la epidemia que nos ocupa, han sido de la clase de pútridas ó escorbúticas, y por consiguiente to-

das ofrecieron analogía con el caso que acabamos de describir; con solo la modificación de los sexos y del grado de intensidad mayor ó menor, que arrebató mas pronto ó mas tarde á los pacientes.

De los nueve que perecieron entre los treinta y tres observados, tres como se acaba de ver fueron víctimas de viruelas malignas. Otros dos niños lo fueron de discretas y con todas las señales de benignas; y no se extrañará esto, sabiendo que eran de aquellos cuatro hermanitos que estaban en una pobre cama, envueltos en harapos, con mas el quinto en una cunita del mismo jaez; por consiguiente la terminación funesta de estos infelices, mas que á mala calidad de la viruela, se debió á las condiciones perniciosas en que estaban. Los otros cuatro murieron de confluentes en el período de supuración: siendo únicamente de notar, que el uno, jóven, estudiante y vacunado, aunque tuvo un número infinito de ellas, siguieron con bastante regularidad hasta el período de descamación, en que, en vez de constituir costra seca, se deprimian formando un hoyo negruzco, de modo que su semblante se puso horriblemente oscuro, y se levantó una disnéa que le concluyó en pocas horas. El otro tambien estudiante, con viciosa conformación de pecho, de que anteriormente habia padecido, y de temperamento linfático, se cubrió de pus, y despues de un trabajo de muchos dias en este estado, sucumbió con los síntomas de una cerebritis. Y finalmente los dos restantes perecieron en un estado adinámico en este mismo período de supuración.

Todos los que, tanto con viruelas discretas como

confluentes, terminaron por la salud, siguieron sus fases regulares y libraron sin reliquias ni defectos para el porvenir; si se exceptúa una niña, que continúa padeciendo una bronquitis.

Resta únicamente advertir, que todos los casos de varioloide recayeron en vacunados y en personas que habian padecido las viruelas; y ninguno en los que preliminarmente no habian padecido estas afecciones.

Tal es la viruela que se ha presentado en Leon, tales las vicisitudes por que ha pasado, tal el desarrollo ó guarismo aproximado á que ha ascendido; y las particularidades individuales, por decirlo asi (porque de otras mas generales hablaré despues) se pueden deducir de las observaciones presentadas que pueden servir de tipo. Ahora bien, fué una verdadera epidemia como han sostenido algunos, ó pudieron sostener otros con algun fundamento, que no fueron mas que viruelas esporádicas desarrolladas en mayor número que en ocasiones anteriores por condiciones atmosféricas abonadas?

Cuando un concurso de causas telúricas, meteorológicas y siderales, y las circunstancias propias y especiales de los individuos de una localidad dada, produce el desarrollo de una enfermedad, sea de la clase que quiera, de modo que ataque á un gran número de ellos, se dice que hay *epidemia*, ó que aquella enfermedad se ha hecho *epidémica*. El número de invadidos, que era el argumento de los primeros, no es bastante por sí solo para decidir esta cuestion, porque en ese caso hay necesidad de determinar has-

ta qué número son esporádicas y desde qué cifra en adelante adquieren la denominación de epidémicas: punto de demarcacion que no es fácil designar; y por consiguiente, atendiendo á esta sola circunstancia, tan fundadamente puede sostenerse lo uno como lo otro, supuesto que quedando á la apreciacion individual, el guarismo que uno estime de epidemia, puede en concepto de otro no merecer tal calificacion. Ni esta ha sido jamás en Medicina la regla ó criterio para distinguir estos dos estados, pues que hay constituciones atmosféricas en que domina una clase de enfermedades, como catarros, reumatismos etc. que no se suelen llamar epidémicas, sino pura y simplemente estacionales, aunque el número en ocasiones es bastante mayor que el que hubo de viruelas en la época á que nos referimos; pero semejantes afecciones estan tan subordinadas á condiciones físicas y apreciables de la atmósfera, que en cuanto se modifican cesan aquellas. En las constituciones epidémicas *fixas* hay mas que estas condiciones físicas, ostensibles, hay mas que el número de enfermos, que no viene á ser mas que el resultado; y no es por cierto el contagio, supuesto que enfermedades contagiosas pueden ser esporádicas, como hemos dicho de las viruelas; y otras no contagiosas se hacen epidémicas como sucede con las disenterias; es una cosa oculta que no conocemos como decia Sidenan: *Variae sunt nempe, dice este grande epidemiólogo, annorum constitutiones, quæ neque calori, neque frigori, neque sicco humidove ortum suum debent; sed ab occultâ potius et inexplicabili quâdam alteratione in ipsis terræ visceribus pendent, un-*

de aër ejusmodi effluviis contaminatur, quæ humana corpora huic aut illo morbo addicunt determinantque.

Es un influjo cósmico ó telúrico, que no es las cualidades termométricas é higrométricas de la atmósfera, aunque resida con ellas y le favorezcan: porque una epidemia tiene su origen, su incremento, su vigor ó estado, su declinacion y su fin; cuyas fases recorre pasando por diferentes estaciones y por temperaturas contrarias; á veces con bastante precision para que los buenos observadores hayan podido asignar aproximadamente el tiempo de duracion en su conjunto y el de cada una de dichas fases; pero otras se prolonga mucho, interrumpe de improviso su marcha, y reaparece con nueva furia, se limita á un punto ó devasta grandes zonas geográficas; notándose además que toda epidemia es mas grave y mortífera en los períodos de desarrollo y vigor que en los demás, lo que no sucede con las enfermedades estacionales ó procedentes de cualidades físicas de la atmósfera, que entonces son mas intensas, cuando aquellas cualidades son mas graduadas cualquiera que sea el estádio de su dominacion.

La calificacion pues de epidemia se ha de tomar de varios datos, y el principal es el predominio, ó mas bien, el exclusivo dominio, especialmente en sus épocas mas crudas, sobre todas las enfermedades coexistentes, que es lo que se conoce con la denominacion de *genio* epidémico. Reinando una epidemia, parece que todas la ceden el puesto, y aun las afecciones producidas por causas externas y manifiestas se modifican, ofreciendo fenómenos análogos á los de aquella y se revisten de sus

síntomas mas característicos, sin que, ni aun las crónicas y dependientes de lesiones orgánicas esten esceptuadas de esta regla. Y hasta tal punto es esto cierto, que cuando llegan á reinar á un mismo tiempo dos ó mas epidemias, siempre es una la preponderante y á la que se subordinan los síntomas de las demás; y cuando esta cede, y se sobrepone una de las otras, se verifica un cambio en toda la patogenia de la localidad, amoldándose su espression fenomenal á la índole de la nueva dominadora.

o Cuando una constitucion epidémica domina así en grande escala, no hay dificultad en conocerla y clasificarla, porque esta preponderancia de que acabamos de hablar, el gran número de invadidos, la sevicia que adquiere toda enfermedad que se hace epidémica, la falta de enfermedades comunes y la circunstancia de que las producidas por causas manifiestas y directas adquieran un sello especial análogo al de la epidemia, presentan resueltamente la cuestion. Pero hay ocasiones en que la constitucion no es tan decididamente epidémica; y ya sea porque el elemento morbozo es débil, ó porque las condiciones atmosféricas no sean favorables á un gran desenvolvimiento, ó porque la economía de los individuos preste resistencia á su admision, por una modificacion opuesta, recibida en estaciones anteriores, se insinúa y marcha como vergonzantemente, ofreciendo una especie de *media-tinta*, sin sobreponerse á las enfermedades ordinarias, ni obligarlas á amoldarse á su sello: entonces es muy difícil la clasificacion y tiene lugar la diversidad de opiniones.

Si ahora analizamos imparcialmente la constitucion que vamos atravesando, encontraremos, que el verano último fué regular y conforme á lo que suele ser en esta localidad, que las lluvias de la entrada del otoño no fueron escesivas como en otras provincias, que todo lo restante de él fué seco y despejado hasta que el invierno se insinuó adelantándose las nieves, que aunque frios Diciembre y Enero, no fué un frio tan intenso, que excediera mucho al de otros años en igual fecha; pues el termómetro se conservó á las horas de mayor frio en la última mitad de Diciembre y primera de Enero entre 2 y 6 bajo 0 del centígrado, que es aquí lo comun, bajando algunos al 8, y uno solo, el 28 de Diciembre, al 40 bajo 0. Las viruelas, que habian venido picando en las estaciones anteriores, llegaron en estos dos últimos meses al guarismo antes designado, y durante todo este tiempo las enfermedades comunes siguieron su curso ordinario y como si no existiese constitucion epidémica. La enfermería domiciliaria se puede decir que fué extensa y variada, pero benigna y en relacion con la estacion, dominando las afecciones reumáticas, catarrales y erisipelatosas; la diátesis humoral crasa, concrecible, con tendencia á las inflamaciones, y asi es que hubo pleuresías y algunas pulmonías.

Ocurrieron bastantes defunciones en Diciembre, debidas á que habiendo sido el otoño seco y benigno, las personas delicadas, viejas y que afectadas de lesiones crónicas debian haber ido gradualmente pereciendo durante el otoño, resistieron hasta la declaracion de

los frios, y perecieron precisamente cuando la viruela llegó á su mayor grado de desarrollo; coincidencia que produjo alguna alarma, por atribuir á esta enfermedad todas las defunciones ocasionadas por diferentes causas.

Así se explica la diversidad de opiniones respecto al carácter de las viruelas actuales, porque ni la constitución epidémica era dominante por su influjo, extensa por su número ni caracterizada por su índole; ni este número y manera de conducirse eran tan simples, que satisficiera la clasificacion de esporádicas. Por lo que á mi toca, y así lo he manifestado á la Autoridad y en conversaciones privadas, debo decir, que las he considerado como una verdadera epidemia, aunque en pequeña escala: y me fundo en que, además de las consideraciones que quedan apuntadas y otras que esplanaré luego, las viruelas se presentaron en estas circunstancias en varios puntos de la provincia distantes entre sí; y en algunos llegaron á un desarrollo algo considerable, si se compara el número de invadidos con el de sus habitantes; circunstancia que no hubiera podido realizarse, á no existir una disposicion atmosférica favorable; puesto que, á pesar de su carácter de contagiosas, si esta disposicion falta, no se propagan como ha dicho Burserio: *Miasma enimvero variolosum ejusmodi conditione (temporum corporum que constitutione) variolas nequaquam ingénerat, ne inoculatum quidem, ut frustra tentatæ, in quibusdam insitiones sæpe ostenderunt.* Hasta tal punto necesitan para su amplificacion, por decirlo así, de elementos de vida en la atmósfera, que ni aun las inoculadas pueden desarrollarse

sin ellos. Mas no llegó á constituirse una dominación epidémica decidida y preponderante, porque el temperamento de las estaciones precursoras y la crásis de la economía en los sujetos desvirtuó, ó á lo menos debilitó las condiciones para nosotros desconocidas de la atmósfera ó el influjo favorable á ella; pues, como se ha dicho, la crásis era concrecible y abonada para inflamaciones, y prácticos de buena nota atestiguan que la diátesis flogística difiere de la variolosa, habiendo confirmado las observaciones anatómico-patológicas que en esta enfermedad todos los órganos se encuentran congestionados, pero nunca se produce inflamacion.

Tambien se ha querido sacar partido de la expresion de *endémicas* que ha circulado en un periódico de esta capital, pretendiendo atribuirle un carácter oficial. A lo que entendí, tanto el que comunicó la noticia, como el redactor del periódico, quisieron hacer entender al público, que en Leon siempre habia habido viruelas, que se manifestaban por medio de casos aislados, y que el que en la actualidad se hubieran aumentado algo estos casos, no debia ser motivo de alarma en la poblacion; y proponiéndose condensar este pensamiento en una frase, usaron de la palabra *endémicas*. Se dice *endémica* de una region ó localidad una afeccion, cuando, sea que haya nacido en ella, ó haya sido importada, encuentra allí elementos de aclimatacion, de vida y de reproduccion. No creo que las viruelas cuentan aquí con tanto favor: no las tengo por endémicas en Leon: creo que nadie las considera tales, y que en la mente de todos está la interpretacion del suelto,

que yo acabo de dar; mas aunque hubiera sido consignado *scito et volenti*, y se tratara de combatir esta opinion, no conduciría al objeto el hacerlas cosmopolitas; porque, aun cuando lo fueran, nada probaria, supuesto que bien puede una enfermedad ser endémica de un pais y desarrollarse en diversas épocas en todos los del globo.

¿Pero son real y verdaderamente cosmopolitas las viruelas? Hoy no puede sostenerse esta proposicion de un modo absoluto. Se ha consignado al principio, que las viruelas fueron importadas á Europa del Egipto y otros puntos de la Arabia hácia fines del siglo XI, y muchos prácticos y no vulgares son de opinion que este y otros exantemas han sido siempre endémicos en los trópicos del viejo Continente; por consecuencia hasta semejante fecha, ó, si se quiere dar valor á indicios de algunos escritores, hasta el año de 572 de la Era Cristiana no se conocieron en Europa. En el continente Trasatlántico no existieron hasta que despues del descubrimiento les llevamos, con otras cosas muy buenas, este presente funesto. En muchos paises septentrionales de la Rusia no habian penetrado hasta estos últimos tiempos. El Van-Diemen y sitios comarcanos estan aun hoy libres de semejante plaga; y de sospechar es que habrá aun otros muchos en las regiones polares especialmente y en otros parajes poco conocidos, y de que los viajeros no pueden dar noticia en sus relaciones: por consiguiente no se puede aun sentar y sostener el cosmopolitismo de esta lue pustulosa. Y aunque es verdad que atendiendo al modo como se han ido extendiendo con

los viajes, con el comercio y con la facilidad de las comunicaciones, parece haber fundamento para pronosticar, que llegará un día, en que puestos en contacto todos los hombres, cualquiera que sea su oriundez y casta, estrechadas sus relaciones de industria, de comercio, de trato íntimo, no habrá un solo pueblo en el globo que se libre de tan importuno huesped; por ahora no puede pasar de pronóstico; ¿y quién sabe si existirá una region, un paraje, en que por sus condiciones telúricas ó atmosféricas no pueda desarrollarse?

Para completar en lo posible la historia de esta dominacion variolosa, réstame inquirir, si ha presentado alguna otra particularidad que sea digna de saberse. He consignado, que en mi opinion no debe recurrirse á una nueva importacion de Asturias y Galicia, supuesto que, habiéndose presentado constantemente casos de viruelas, aunque aislados, era claro que existia desde muchos años el virus ó germen, ya sea segun la prudente duda de Burserio, que se conserve fluctuando en la atmósfera, ya permanezca en las habitaciones, muebles, ropas y otras cosas del uso del hombre, ó tal vez en la misma economía humana en estado de incubacion y sin desenvolver fenómenos ostensibles, hasta que condiciones abonadas venian á darle impulso y hacerle germinar. Estas condiciones parecieron indicarse desde el verano último; pues si bien es verdad, que los casos ocurridos no salieron por su número de la esfera de los años anteriores, se presentó alguno de viruelas malignas, como las observadas en San Lorenzo en Setiembre de la clase de pútridas ó escorbúticas, circuns-

tancia que jamás antes habia observado. Habiendo llegado á tomar cuerpo en fin de Noviembre se presentaron ya mas de esta naturaleza, que sino muchos en número, lo son con relacion al total de invadidos, y en todas las exacerbaciones que sufrió, han aparecido algunos ejemplares de esta clase perniciosa. Esto prueba que el virus no era del todo inocente y simple; porque ocasiones hay, é yo he presenciado epidemias en grandé escala, que en centenares de enfermos de viruelas ya discretas, ya confluentes, ni un solo ejemplo se presenta de malignas. Y no se diga que esto debe atribuirse á condiciones individuales, ó á situaciones especiales é inconvenientes de los enfermos; porque esto podia suceder en uno mal complexionado, ó preliminarmente afectado de otra dolencia; mas en la época presente han sido varios los casos y han recaido en sujetos de diferente posicion social, en diversos barrios, en jóvenes bien conformados, sanos, de buenas costumbres y de diferente sexo: por consiguiente es menester recurrir á la índole perniciosa del virus, á una cualidad séptica que tenia encarnada, ó que adquiria al ser inoculado y recibido.

Todas las viruelas malignas, que se presentaron, fueron de la clase de pútridas ó escorbútcas: esta circunstancia parece estar en contradiccion con la diátesis humoral dominante, que, como se ha dicho, era plástica; yo no alcanzo la razon de este fenómeno, pero él me confirma en la idea, de que la septicidad residia en el virus y no estaba en las disposiciones de los individuos, que por plásticas que sean, y por mucha fuerza de resisten-

cia vital que tenga su organismo, no puede menos de ceder á la accion disolvente de un agente séptico en alto grado.

Otra particularidad de esta epidemia fué el haber acometido á muchos vacunados, si se comparan con la totalidad. En cuantos casos de viruelas esporádicas habia visto en los años anteriores, jamás he observado que fuese atacado un vacunado, pero, desde que en Noviembre adquirieron las proporciones que les hemos asignado, empezaron á verse en algunos, llegando hasta el número de trece en los treinta y tres enfermos; proporcion que no deja de ser excesiva. Ya se ha consignado que de estos trece, nueve lo fueron de varioloide truncada: esta varioloide tenia el primer período, ó aparato tan caracterizado como las viruelas, y aun en algunos sujetos acompañado de fiebre intensa, dolor de cabeza y riñones, náuseas y vómitos: en el segundo ó de erupcion se expresaba esta en bastante número, acompañaba en algunos una abundante y molesta salivacion y remitia la fiebre y síntomas del primer estádio, de suerte que durante las dos fases era imposible distinguirla de las viruelas legítimas; pero hácia el tercer dia del segundo estádio se empezaban á ver algunas pústulas llenas de serosidad clara y trasparente, no adquirian el desarrollo correspondiente, y en vez de la reaparicion de la fiebre é incremento de las pústulas propios del tercero, se observaba que aquella desaparecia y estas empezaban á secarse formando costritas que se desprendian, quedando un pequeño tuberculito duro y puntiagudo, que se deprimia pronto, resultando

una leve mancha, la cual segun las apariencias debe borrarse en breve sin cicatriz ni hoyito ulterior.

¿Cuál puede ser la causa de este excesivo número de invadidos vacunados, y qué deducciones se pueden hacer de esta circunstancia? Me inclino á creer que la vacuna no habia sido bien elegida, que no habria seguido con regularidad sus periodos, ó que tal vez habria sido inoculada en cantidad escasa, é insuficiente por tanto para destruir en los individuos toda la aptitud recipiente de que estaban dotados: pues estan conformes todos los que se han dedicado á la vacunacion en grande escala, y á la observacion de sus resultados, que es bastante comun el desarrollo de varioloide truncada en los vacunados, explicando todo el fenómeno de la manera indicada, á saber.—Que quedando en la economía de algunos sujetos aptitud para recibir el virus varioloso, este penetra y produce los síntomas del primer período, y despues de él la erupcion como una eliminacion crítica; mas careciendo de elementos para prestarle vida y desarrollo, muere prematuramente.

De estas particularidades que ofreció la epidemia reinante parece poderse deducir, que sobre ser no poco perniciosa y maligna, estaba dotada de una propiedad altamente contagiosa. Pero en este caso ¿cómo se explica el que no haya adquirido mayores proporciones? Verdaderamente que parece haber contradiccion entre estas dos circunstancias, contradiccion que no es fácil explicar sin admitir una gran resistencia por parte de la naturaleza de los individuos, debida á las disposiciones

adquiridas en las estaciones anteriores, y que en Leon son muy raros los sujetos no vacunados. Yo bien sé, y queda ya manifestado, que por lo que respecta á la capital ha habido bastante celo por la vacunacion; pero dudo que no haya aun un número crecido, especialmente de niños sin vacunar. Para resolver este punto con acierto era menester poseer una estadística exacta de todos los vacunados.

Por via de aditamento y por lo que valga, apuntaré aquí una especie, que me ha sido trasmitada por personas, aunque estrañas á la profesion, fidedignas. En un distrito extremo de la provincia, lindante con la de Asturias se han presentado viruelas, en unos pueblos traídas de allí, en otros llevadas de Leon, y pasa como cosa admitida entre los habitantes por su natural criterio, que las deribadas de este último punto son peores que las otras.

Puede darse por terminada esta epidemia? Réstame decir dos palabras sobre esto. En una junta, de que he hecho mérito mas arriba, espuse, que comparando todas las circunstancias del recrudescimiento de primeros de Enero con el verificado en principio de Diciembre me inclinaba á ereer que la epidemia se declaraba en declinacion. No hay motivos sino para tener por exacto este pronóstico, supuesto que desde entonces acá solo han venido ocurriendo casos sueltos, y debemos esperar con fundamento que si la primavera se conduce suave y regular se extinga definitivamente. Sin embargo á la fecha en que esto escribimos, si bien ha remitido, no ha muerto, y aun pudiéramos temer alguna nue-

vá exacerbacion, si condiciones atmosféricas la favorecieran.

Entre el pueblo existe la creencia de que las viruelas se reproducen en forma de oleadas á la entrada y creciente de las lunas, y lo atribuyen al influjo de este astro. Lo primero es probado, como lo suele ser respecto á otras epidemias: ¿Habrà algo de verdad respecto á la causa que el pueblo asigna? La viruela actual hizo su primera y mas insinuante indicacion en fin de Octubre, su mayor desarrollo, en primeros de Diciembre, su recrudecimiento en primeros de Enero y tambien volvió á indicarse en primeros de Febrero: entre una y otra exacerbacion hubo siempre un intervalo de diez á quince dias sin invasion alguna, intervalo que coincidió con el menguante de las lunas: esto parece confirmar la creencia popular. Los antiguos, médicos y no médicos, concedian mucho influjo á los astros sobre los fenómenos terrestres, y aun existen algunos modernos, como José Frank, que se lo atribuye en ciertas afecciones nerviosas. Pero hoy se puede decir que se niega absolutamente, y explican los recrudecimientos epidémicos, por las vicisitudes termométricas de la atmósfera, como el desarrollo de las afecciones estacionales. Por mi parte me circunscribo á consignar los hechos. Mas no dejaré de observar, y no se tenga por inclinacion á ningun partido, que si en el desarrollo de las epidemias influye alguna cosa mas que las condiciones atmosféricas mas sensibles, alguna cosa oculta, la electricidad por ejemplo, un fluido etéreo, sutil, que no se ha podido sujetar á los medios de apreciacion; ¿por qué las fases

de la luna no podrán tener influencia en él? Si el sol ejerce en nuestro planeta un influjo directo porque le envía raudales de luz y de calor ¿por qué la luna, que tambien los envía aunque tibios y reflejos, no podrá influir en los fenómenos terrestres? ¿Quién ha llegado á comprender las relaciones mútuas, la influencia reciproca de todo el sistema sideral y planetario? ¿Quién ha penetrado el admirable mecanismo de este conjunto armónico, que llamamos universo? La pequeñez del hombre no llegará nunca á profundizar bastante las maravillas de la creacion; mantengámonos pues en una prudente duda, porque las creencias populares son á veces una especie de revelacion.

Censo de poblacion de Leon y Puente del Castro. 1862.

Clasificacion por naturaleza y sexo.

	NACIONALES.		EXTRANJEROS.		TOTALES.	
	Establecidos.	Transeuntes.	Establecidos.	Transeuntes.	Total sexos.	Total general.
Varones..	4.583.	143.	,	2.	4.728.	} 9.866.
Hembras.	5.111.	26.	,	1.	5.138.	

Clasificacion por estados.

	Solteros.	Casados.	Viudos.	Eclesiásticos.	Institutos religiosos.
Varones..	2.746.	1.529.	227.	101.	125.
Hembras.	3.150.	1.487.	443.	,	58.

Clasificacion por edades.

	Infancia. Hasta 6 años	Puericia. 7 a 15.	Juventud. 16 a 25.	Virilidad. 26 a 60.	Vejez. 61 a 80.	Decrepitud 81 a 100.
Varones..	579.	992.	944.	2.042.	166.	5.
Hembras.	584.	982.	1.134.	2.210.	210.	8.

Edades extremas: Lactantes y longevos.

	De menos de 1 año.	70 a 80.	81 a 85.	86 a 90.	91 a 95.	96 a 100.
Varones..	103.	45.	4.	1.	,	,
Hembras.	102.	46.	3.	3.	1.	1.

Profesiones ú oficios mas comunes.

	Propietarios.	Profesores científico-literarios.	Industriales.	Artesanos.	Obreros de fabrica.	Jornaleros.	Servientes.
Varones..	453.	127.	183.	1.016.	34.	397.	299.
Hembras.	,	21.	81.	219.	,	,	941.

Clases desvalidas.

	Pobres de solemnidad	Sordomudos.	Ciegos é imposibilitados.
Varones..	38.	2.	7.
Hembras.	81.	3.	10.

Edificios.

Habitados.	Inhabitados.	De 1 piso	De 2 pisos	De 3 pisos	De mas de 3	Total.
1.282.	93.	88.	8.	795.	484.	1.375.

Censo de población de León y Pucallpa del Cuzco. 1832.

Clasificación por distritos y sexo.

Total		Masculino		Femenino	
Indígenas	Europeos	Indígenas	Europeos	Indígenas	Europeos
1000	1000	500	500	500	500

III.

De la vacuna y sus efectos.

Hemos llegado al punto mas esencial de este trabajo, porque es el que mas utilidades puede reportar; el que se viene agitando con calor; en cuya acertada solución está interesada toda la humanidad; y actualmente ocupada la Real Academia de Medicina. Por eso lo trataremos con el mayor detenimiento y con la madurez posible, tocando las cuestiones que nos parezcan mas importantes.

Para proceder con método y claridad plantearé estas cuestiones por el orden que ellas mismas exigen, único medio de alcanzar los resultados apetecibles.

- I. *La vacuna es un preservativo de las viruelas?*
- II. *La vacuna de las vacas de España goza de la misma virtud preservadora que la de las del condado de Gloucester en Inglaterra?*
- III. *Puede haber algun inconveniente en vacunar en un punto, en que se haya declarado una epidemia de viruelas, mientras esta reine?*
- IV. *La propiedad preservadora de la vacuna dura toda la vida, ó se gasta con el tiempo, de suerte que haya necesidad de revacunacion?*

V. *La vacunacion ha producido alguna nueva enfermedad en la especie humana ó favorecido el desarrollo de alguna de las ya existentes?*

Con solo la enunciacion de estas cuestiones se comprende su grande importancia, y que ellas estan muy por encima de nuestras débiles fuerzas. No nos proponemos resolverlas, no: nunca hemos tenido pretensiones exageradas, y sabemos bien que nos falta suficiencia, tiempo, libros y una copia de datos, que acaso, y sin acaso, hoy no se hallan recojidos. Pero ya que esto nos esté vedado, séanos siquiera lícito razonar concienzudamente, sin preocupacion, sin ningun partido preconcebido sobre todas y cada una de ellas, emitir nuestra pobre opinion, y tal vez lograremos llamar la atencion de los sábios, y de los que esten en posicion de hacer todo lo que sea conducente para que se dilucide una cuestion tan vital para la humanidad. Y digo una cuestion, porque todas las establecidas vienen á condensarse en esta:

Debe vacunarse?

Empezaré pues por reseñar la historia de la vacuna, y antes, y como de punto de que acaso se deriva, de la inoculacion de la viruela natural, tan en boga en tiempo del descubrimiento de la vacuna; y que no falta quien sostiene, que esta práctica se abandonó con demasiada ligereza, siendo preferible á la vacunacion.

No iré á buscar el origen de la inoculacion de las viruelas á la India, al Egipto y á otras regiones apartadas, en donde allá en épocas muy remotas, diz que practicaban esta trasmision variolosa de los sujetos que

las padecian á los sanos, por diversos procedimientos que acompañaban con multitud de ceremonias religiosas; porque esto, sobre ser muy oscuro, y pertenecer á los tiempos fabulosos, á nada conduciría para nuestro propósito. Bástame citar la época histórica en que esta se practicaba y la causa que la dió origen.

He dicho que las viruelas penetraron en Europa hácia fines del siglo XI y se extendieron por toda ella con tanta rapidez, que todo el mundo comprendió, que tenía que resignarse á padecerlas. Conociendo esto los médicos, y conociendo también, que no se padecian mas que una vez en la vida; movidos de ese celo por el bien de la humanidad, que siempre les ha acompañado y que tanto les honra, se esforzaron en promover la inoculación, si es que, como dicen algunos, trajo Ladi Montagne esta práctica de la Circasia, hasta estenderla por todo el continente, proponiéndose el que se padeciesen las viruelas con toda la simplificación posible. Por este medio esperaban y llegaron á conseguir las ventajas siguientes: 1.º Elegir la estación del año mas á propósito para padecerlas. 2.º Elegir la edad y condiciones del sujeto mas favorables. 3.º Evitar su desarrollo en la pubertad, en la vejez, en el embarazo, en el puerperio, en otras épocas críticas y desfavorables de la mujer, en el estado de enfermedad y en otras circunstancias desventajosas. 4.º Evitar las constituciones epidémicas mortíferas. 5.º Preparar á los sujetos que habian de ser inoculados, si necesitaban de preparación y ponerlos en condiciones apetecibles. Y 6.º Escoger viruela discreta y benigna para injertar.

Esta práctica no dejó de tener detractores, como sucede con todo descubrimiento, que le objetaron desde luego, que de viruelas discretas y benignas podían surgir malignas ó confluentes; pero esto, aunque llegó á verificarse algunas veces, fueron muy raras, de suerte que los defensores de la inoculación triunfaron de este y otros muchos argumentos que se les opusieron. El mas poderoso que se formuló contra la inoculación, fué el asegurar, que por su medio se perpetuaban indefinidamente las viruelas, y que donde quiera que se emplease, se creaba un principio de contagio, del que podía surgir una epidemia. Los defensores comprendieron toda la fuerza y gravedad de esta observacion, pero no cesaron en su empresa, sino que trataron de evitar sus consecuencias, y para conseguirlo, adoptaron el medio del aislamiento y la creacion de hospitales de inoculación.

Prevaleció pues la opinion de los inoculadores, generalizándose este sistema, que hasta cierto punto puede llamarse profiláctico, en cuanto preservaba de padecer viruelas graves y de consecuencias fatales, salvando á muchos individuos de la muerte. Se practicaba esta operacion poco mas ó menos que la de la vacunacion. Tomaban el pus de la viruela en estado de linfa diáfana y lo inoculaban entre el dedo pulgar é indice de las manos, ó en la parte superior del brazo: salia primero una viruela en el sitio de cada puntura, que todas seguian su curso ordinario hasta principiar el período de supuracion: entonces reaparecia un nuevo aparato febril mas ó menos pronunciado, al que seguia la

erupcion de nuevas pústulas en la cara y otras partes del cuerpo, como resultado de la absorcion del virus, las cuales seguian tambien su curso y evoluciones hasta terminar por descamacion. Por lo general siempre eran benignas y en escaso número, como lo atestiguan todos, y entre ellos Burserio, que en aquella época escribe estas palabras: *Sæpenúmero adeo benignæ sunt, atquæ exigua adeo earum eruptio, ut paucissimæ pustulæ ad cutim prodeant; ac proinde levissima tam inflammationis, quam suppurationis symptómata eas comitentur.*

Así estaban las cosas cuando empezó á pulular la idea, de que los naturales de Gloucester estaban exentos de las viruelas, por padecer una enfermedad comunicada de las vacas: pero aunque se hicieron algunas mociones por Suetonio, Jaurten y Adams no produjeron resultados, hasta que Jenner, que recorría el campo de Berkeley en el condado de Gloucester para extender en él la inoculacion de la viruela, se sorprendió al encontrar cierto número de individuos, «en quienes la operacion fracasaba, cualesquiera que fuesen las precauciones que se tomasen,» é indagando la causa, supo que eran aldeanos dedicados á la guarda y custodia de las vacas, que ordeñándolas habian contraido antes una enfermedad conocida con el nombre de *Cow-pox* ó viruela de vaca.

Jenner se aprovechó de esta noticia, y se dedicó á hacer experimentos con la vacuna, y en el año de 1798 publicó su descubrimiento.

Jakson apareció al mismo tiempo disputando la pri-

macia de la invencion; la competencia fué acalorada y sostenida con teson, y se llevó hasta los tribunales, que fallaron á favor de Jenner.

Pero el filósofo no se aquieta con el fallo de los tribunales, supuesto que él se ocupa de una razon mas alta que la de que un individuo de la sociedad se haga acreedor á un premio. El filósofo no puede menos de sorprenderse, de que pasando tantos años, tantos siglos, sin que á nadie le haya ocurrido un pensamiento de inconmensurables consecuencias, llegue una época dada en que este pensamiento, esta idea cae, se inspira en diferentes cabezas, en unas con mas, en otras con menos claridad. Y no parece que puede atribuirse esto á que hombres que reciben algun rayo de luz del primero á quien le ocurrió la idea, lo desenvuelven y dan á luz como pensamiento ó concepcion exclusivamente suya; porque es muy comun que esta primera chispa del pensamiento se inspire á un mismo tiempo en hombres de regiones muy distantes. Parece que hay épocas en que la idea de un descubrimiento se cierne en la atmósfera á manera de efluvios ó elementos etéreos para que tocando en muchas cabezas, se insinúe en una capaz de admitirla, desarrollarla y trasmitirla; y no se pierda. A la vista de ciertos fenómenos se ve uno obligado á confesar que la Providencia tiene decretado hasta la época en que se han de realizar algunos descubrimientos, y establecidas las leyes que entonces los han de hacer aparecer.

Tal fué el origen de la vacuna, de este grande hallazgo destinado á concluir con una de las mayores pla-

gas que afligen á la humanidad, el cual á pesar de las oposiciones que encontró, fué aceptado y adquirió boga en Inglaterra: pasó luego á Francia en donde le patrocinaron personas de gran cuenta entre todas las clases y gerarquías, se crearon sociedades, se abrieron suscripciones y se hizo la propaganda mas activa que se ha visto jamás en favor de un nuevo invento. Desde Francia pasó á Alemania y vino á España, llegando á ser tan grande el entusiasmo por la vacuna, que el rey católico Carlos IV hizo ejecutar un viaje al rededor del mundo en 1803, bajo la direccion del Sr. Balmis, para llevar el beneficio de Jenner á sus extensos dominios de mas allá de los mares, y hacer partícipes de él á los Chinos y á los naturales de otros países lejanos.

Desde entonces la inoculacion de las viruelas naturales quedó relegada á la historia, no sabemos si con demasiada lijereza; pues menester es confesar, que la humanidad en este cambio de medio preservativo de las viruelas obró mas bien por instinto, que por un juicio deducido y confirmado con hechos. ¿Cómo era posible que en tan corto espacio de tiempo, como el de media docena de años, se repitieran en todas partes las epidemias de viruelas en bastante número para poder asegurar que los vacunados gozaban de inmunidad? Fenómeno es este raro en los anales de la humanidad, que siempre entra á remolque y con resistencia en las innovaciones: fenómeno que no se si explica bastante satisfactoriamente la circunstancia de haberse constituido en sus patronos y propagandistas los reyes, los príncipes, los grandes dignatarios de las naciones principales y

personas tan autorizadas como Laroche-foucolt, Le Brun, Pearson, Nihell, Pinel, Balmis etc. etc.; ó si á ello contribuyó tambien el espíritu sistemático é innovador que se habia ido introduciendo entre los médicos.

En resúmen, y sea cualquiera la causa de este fenómeno, los propagadores de la vacuna deben estar satisfechos en cuanto á su primer resultado; porque su virtud preservadora se ha confirmado de suerte, que hoy no puede ya ponerse en duda. Desde la época de su descubrimiento hasta nuestros dias han pasado sesenta años de ensayos, de observaciones, de pruebas; y el resultado constante ha sido, que en las epidemias de viruelas los vacunados son respetados en su mayor parte, y aun los que llegan á ser acometidos, lo son muy benignamente y por lo comun de una viruela espúria ó adulterina, que no tiene vigor para recorrer todos sus periodos, ni para adquirir toda su forma y desarrollo.

Hoy ha pasado ya la época del espíritu de novedad y de ciego entusiasmo, y las observaciones y noticias, que se recojen todos los dias, no pueden adolecer de la desconfianza que inspiraron al principio, cuando el calor de la controversia, y tal vez otros intereses personales menos nobles, que nunca suelen faltar, hacian que se miraran con prevencion las pruebas y aseveraciones de los partidarios de la vacuna. Los mismos contrarios, los que aun hoy condenan esta práctica, no pudiendo negar su efecto profiláctico, se contentan con disminuirlo y desvirtuarlo; y se ven precisados á dirigirle sus tiros en otro campo, de lo cual nos ocuparemos luego.

¿Qué grado de virtud preservativa puede asignarse á la vacuna? Hay en medicina ciertos argumentos *á posteriori*, que nunca tendrán valor bastante para fijar una cuestion, y que sin embargo, son la causa de que sistemas y teorías absurdas á la simple luz natural, cuanto mas al criterio científico, adquieran gran crédito y aun se sobrepongan á los principios de la sana medicina. ¿Cómo es posible calcular por lo que sucede en una epidemia de viruelas en un punto dado, en que el mayor número de individuos esté vacunado, lo que sucedería si no lo hubieran estado? Ni del número de invadidos relativamente al de habitantes, ni aun del de vacunados acometidos comparativamente al de no vacunados se pueden sacar consecuencias mas precisas. Puede suceder lo que con otras epidemias, que ó por su poca intensidad, por estar poco viciado el aire, ó por falta de condiciones abonadas de localidad, de disposicion en los sujetos etc. quede reducida á pequeñas proporciones: y si, como sucede ya hoy en casi todas las poblaciones, especialmente en las capitales, por estar muy extendida la vacuna son pocos los que hay en ellas sin vacunar, ¿qué extraño es que sean pocos los invadidos, y tantos de vacunados, como de no vacunados?

Tambien pudiera hacerse comparacion entre los acometidos del número de los vacunados y los del que han padecido viruelas naturales en épocas anteriores, para comparar los resultados, y poder deducir por lo menos el grado de virtud preservativa de la vacuna comparativamente á la de la viruela; pero para venir á parar á una consecuencia, que mereciera al-

guna fé, era menester poseer una estadística exacta de los sujetos que en una población estaban vacunados y de los que habian padecido viruelas: estadística que probablemente no existirá hoy en ninguna de las poblaciones de España ¿Cómo pues abordar esta cuestion tan vital para la humanidad? A mi ver, si no hay datos estadísticos, hay datos indeterminados, y hay un criterio fundado en los resultados sentidos y apreciados, aunque no numerados ni descritos, de que la vacuna preserva de las viruelas; y este sentir unánime es absoluto y sin restriccion. Pero ya que no podamos apoyar una consecuencia en datos recojidos en bastante número, y puesto que á muchos no satisfará esta conclusion que sacamos de apreciaciones colectivas ó en globo, expongamos las que puedan deducirse de nuestra pequeña práctica.

De paso he hecho mencion en otra parte, que habia presenciado epidemias de viruelas en mayor escala. Desgraciadamente no he tomado acta de los pormenores relativos á este asunto, y solo me quedó una impresion indeterminada de que los vacunados fueron respetados por lo comun. Esta falta de atencion tan extraña hasta á mi temperamento, consistió en que entonces consideraba yo el beneficio de la vacuna como pasado en autoridad de cosa juzgada, y no presumia que podia haber cuestion alguna acerca de sus efectos, atribuyendo á pura indolencia, el que no se vacunara á todo individuo en la primera infancia. Cuando me apercibí de que no estaba aun tan decididamente aceptada esta opinion, que no hubiera quien de palabra y por escrito manifes-

tara su desconfianza respecto á la virtud profiláctica de la vacuna y á sus efectos en la economía humana, comprendí la necesidad de fijar mi atención en la materia, para contribuir, en cuanto me fuera posible, á su esclarecimiento. Doce años han pasado desde esta época, desde la cual ninguna epidemia se presentó á mi observación hasta la presente. Pero he visto varios casos de viruelas esporádicas tanto en la Mancha, como en esta capital, desde que he venido á residir á ella, parte de los cuales queda hecha mención anteriormente, y ni uno solo ví que haya recaído en sujeto vacunado. En la epidemia de que acabamos de salir, como se vé en el cuadro que á ella se refiere, de treinta y tres casos de viruelas, los trece recayeron en vacunados, número que parece argüir mas en contra, que en favor de la vacuna: analicémoslos bien, para ver lo que de ellos se desprende.

De dichos trece casos, nueve fueron de varioloide truncada, es decir, que era una viruela incompleta, tan benigna que ni por un momento se pudo dudar de su buen éxito, desde que se fijó bien su diagnóstico; por consiguiente estos nueve casos deben ser exceptuados ya porque no fueron de viruela lejitima, ya porque, aunque se la llamara así, habia sido bonificada en grado sumo por el influjo de la vacuna. De los otros cuatro, dos fueron de discretas y muy benignas, mas tambien pudieron serlo aun cuando no hubieran estado vacunados los sujetos; por consiguiente, y sin desvirtuar nada estos hechos, creo poder con fundamento sentar las conclusiones siguientes en tésis general:

1.^a Que las viruelas naturales no se padecen mas que una vez en la vida. Esta regla tiene algunas excepciones, habiendo sujetos que las padecen dos ó mas veces.

2.^a Que la vacuna preserva siempre de las viruelas. Esta tiene mas excepciones que la anterior, estando con aquellas en proporcion de cuatro á una.

Y 3.^a Que el exceso que resulta de la proporcion designada, es de varioloide: enfermedad exenta de todo peligro y debida á causas que se expondrán tambien.

Sentado esto, vamos á ver si la vacuna del pais tiene la misma virtud preservativa que la originaria de Escocia, ó legítimo *Cow-pox*, como ha dado en llamarse. Jenner y los primeros vacunadores eran de opinion, que la viruela de todos los animales era idéntica; y se dice que inoculó á un hijo suyo el *Swine-pox* ó viruela del cerdo, y aun llegó á afirmar que el gabarro del caballo era una verdadera viruela (1). Sobre esto hubo su controversia y aunque los mas seguros ó descontentadizos no han tenido entera confianza, sino en el verdadero *Cow-pox*, los profesores españoles trataron de ensayar la viruela de las vacas de España; y en varios escritos periódicos, y especialmente en el Boletín de Medicina, se consignaron algunos resultados de estos ensayos, que parecian probar su virtud. Participando

(1). Jenner sin duda entendia por gabarro una erupcion que sale á los caballos, diferente del arestin aunque se le parece, y que segun observaciones posteriores produce por contagio ó inoculacion en animales de otra especie granos parecidos á los de la vacuna, y de que se creyó por algunos que la habian contraido las vacas.

yo de la opinion de que toda viruela de vaca, siempre que fuera lejitima, debia estar dotada de unas mismas propiedades, cualquiera que fuera el pais donde viviera el animal, y hallándome de Médico titular de la villa de Esparragosa de Lares en la provincia de Badajoz, pais de buenos y abundantes pastos; me propuse valirme de la vacuna del pais, habiéndome asegurado que las vacas de Siruela y otros pueblos limítrofes tenían viruelas en ciertas ocasiones, y que algunos profesores la venian ya utilizando. Al efecto me vai de un cirujano, que me aseguró conocerla bien, y me proporcionó pus tomado de la misma vaca. Se vacunaron algunos niños, y en todos salieron granos vacunales exactamente iguales á los de la vacuna inglesa, que siguieron sus períodos con toda regularidad, constituyéndose véxico-pústulas con su depresion central y desarrollo ordinario.

De estas pústulas en estado de linfa diáfana, se tomó y practicó una segunda inoculacion de brazo á brazo, que tambien brotó y recorrió sus períodos con regularidad; pero las pústulas se hicieron excesivamente grandes y terminaron por una costra mas extensa y menos exactamente circular de lo ordinario, circunstancia que me puso en guardia. Sin embargo, se habia ya practicado una tercera trasmision del pus, tomado en época conveniente, y esperé sus resultados. Esta, en algunos de los vacunados, brotó prematuramente, siguió despues su desarrollo con regularidad, se constituyeron pústulas de moderada magnitud y depresion central; mas despues se convirtieron en costras extensas, infor-

mes á manera de escaras, debajo de las cuales se formó pus seroso, y al desprenderse, dejaron úlceras, que tardaron en curarse, en unos mas y en otros menos, teniendo que recurrir al uso de digestivos para conseguirlo, y resultando una cicatriz mas ostensible y deforme que en los casos comunes.

No podia atribuir esto al temperamento de los individuos, que era excelente, y que ademas no podia suceder en todos, como no habia sucedido en ninguno en la primera inoculacion. Este accidente produjo en mi desaliento y renuncié á continuar usando la vacuna del país. Ninguno de estos vacunados, que yo sepa, volvió á serlo con otra vacuna, ni tampoco contrajeron viruelas; bien es verdad, que, durante mi permanencia en el pueblo, no hubo ninguna epidemia.

En las montañas de esta provincia, en donde hay abundancia de pastos que gozan de gran recomendacion, y mucho ganado vacuno, ó no cria este viruelas, ó no se trasmiten al hombre ó no disfruta de propiedades que preserven de la enfermedad; porque siendo yo natural de ellas, en mi niñez, como ahora, he visto reinar epidemias, y á la sazón están reinando en varios puntos, sin que jamas haya oido que los naturales contrajesen erupcion alguna, ni se eximieran de este tributo, á pesar de lo mucho que ordeñan las vacas, por constituir la leche y sus productos uno de los principales alimentos y una riqueza del país: atendido lo cual, no debia haber una mujer (que son las que se dedican á esta extraccion) que no hubiese sido en alguna ocasion contagiada de la vacuna, y por consiguiente,

que no estuviese preservada de padecer viruelas. Sin embargo, no siendo mis experimentos, antes citados, dato suficiente para renunciar á la opinion emitida, creo que deberian continuarse los ensayos con toda escrupulosidad hasta reunir un número suficiente para formar criterio.

Puede haber inconveniente en vacunar reinando una epidemia de viruelas? El pueblo, á lo menos en esta provincia, está en la persuasion, de que la vacunacion en semejante coyuntura es perjudicial, porque coloca á la economía en condiciones mas aptas para contraer las viruelas, ó valiéndome de sus mismas frases, *es malo vacunar porque al que estén para darle, se las llamas*. Los que pretenden saberlo todo, y se deciden á seguir un partido, si en el camino se encuentran con una de estas creencias populares, que les estorbe la marcha, no se arredran por eso, con decir que es una añeja preocupacion, un absurdo del vulgo ignorante, tal vez sostenida por el vulgo de los médicos, se encuentran fuera de todo embarazo, y no se cuidan de inquirir si *semejante vulgaridad* tendrá algun fundamento. Yo, cuando me encuentro con un sentir popular universalmente admitido, me paro y medito, porque creo que toda opinion suya, que toda *vox populi* reconoce por origen, ó su instinto, pero el instinto de la naturaleza sin viciar, que es el instinto de la propia conservacion en la humanidad, colectivamente considerada: ó un principio de razon, mas ó menos desnaturalizada, sí, de suerte que sea en ocasiones difícil llegar á

ella, á causa de lo que se ha desviado y adulterado de su primitivo origen; pero que si se alcanza, se ve que es una razon legítima, poderosa y relacionada con la creencia que de ella se deriva: ó los errores de los sábios, que predicados como dogmas inconcusos, los ha recibido sin reserva; y como el pueblo suelta mal lo que recibe, llegan á formar esas viejas preocupaciones, por las que se le ridiculiza, y que un dia fueron la concepcion de un grande hombre, y doctrina corriente entre los eruditos.

Viniendo á nuestro propósito, en una junta de Sanidad, que ya he citado, y en la que surgió esta misma cuestion, manifesté, que yo no participaba de los temores del pueblo, en prueba de lo cual, tenia á la sazón un niño mio recién vacunado; pero que podia esta creencia estar fundada, en que fuese vacunado un sujeto, en quien existiera ya el virus varioloso en estado de incubacion, y que desenvolviéndose las dos erupciones y habiendo de recorrer cada una sus períodos no simultáneos, por leve que consideráramos la vacuna, para complicacion siempre seria una cosa importante, máxime si las viruelas eran graves: por consiguiente, decia yo, este no será motivo suficiente para que renunciemos á la vacuna; mas deberá serlo muy atendible, para que antes de inocular un sujeto, nos aseguremos, por todos los medios que estén á nuestro alcance, de que goza de completa salud, sin que exista síntoma, ni señal alguna, que induzca sospecha de estar inficionado del virus variólico; pues por silencioso que pase el período de incubacion, nunca deja de haber algun desarreglo funcional; y exis-

tiendo, suspender la vacunacion, dado que ningun perjuicio podria seguirse de que no se realizaran nuestros temores: añadia, que puesto que las viruelas dejaban intervalos libres de diez ó mas dias sin invasiones, se eligiese uno de estos intervalos, á poder ser, para practicar la vacunacion, por ofrecer mas seguridad, de que no existiera el virus variólico en la economía de los que han de ser vacunados.

He reproducido estas palabras, porque con ellas quedan expresadas mis opiniones en la materia. Mas despues he visto asegurar en proposiciones absolutas, que si se inocular la vacuna antes de la adquisicion del virus varioloso, preserva; y si despues de él, modifica favorablemente las viruelas. La primera podrá ser exacta, pero la segunda es á todas luces errónea; á ser cierta seria, un buen argumento en favor de la homeopatía; y dudo yo, que, el que tiene este convencimiento, no deba recurrir á esta práctica como recurso terapéutico, cuando los primeros síntomas anuncien que el caso será grave; mas convengamos en que se sueltan á veces proposiciones muy aventuradas.

No ha pasado esto tan desapercibido, que no se hayan hecho experimentos antes de ahora, con el mismo ó con diferente propósito. Habiendo mezclado preliminarmente pus varioloso y pus vacuno, é inocular la mezcla, resultaron á la vez granos vacunales y viruelas naturales: de que se dedujo, que químicamente no se neutralizaban estos dos virus. Inoculados por separado, pero á un mismo tiempo, se produjeron tambien pústulas de una y otra procedencia, y segun confiesa el es-

perimentador Dr. Busquet, *marcharon con las condiciones de su doble origen.*

Vamos ahora á consignar un ejemplo de que hemos sido testigos: En la época actual fué vacunada una nodriza, que no lo habia sido nunca, ni habia padecido viruelas: de siete á ocho dias tardaron en producirse los granos vacunales, pero se presentaron en buena forma y adquirieron su normal desarrollo: al llegar el período de madurez apareció un poco de fiebre con dolor de cabeza y riñones, que se atribuyó á la vacuna; mas al dia siguiente se exacerbó la fiebre y dolores, con náuseas y vómitos, aparato que siguió en aumento hasta el tercer dia para el cuarto, en que se vieron algunos granos en la cara y brazos; y en el siguiente se formalizó una erupcion abundante de viruelas. Los granos vacunales continuaron su movimiento propio, y en su alrededor se formó una aureola de viruelas, que circunscribia exactamente la pústula vacunal. Estos llegaron á su término y desprendimiento; y las viruelas recorrieron igualmente sus períodos con toda regularidad hasta su descamacion.

No es fácil saber, si esta mujer tenia ya en sí el virus varioloso, cuando fué vacunada, ó si lo recibió despues. Solo puede asegurarse, que si es que la reaccion febril de la vacuna no favoreció el desarrollo de las viruelas, por lo menos, como decia Busquet, *marcharon en paz con las condiciones de su doble origen.*

Síguese pues, que no puede saberse á punto fijo, si, como cree el pueblo, la vacuna favorece algo el desarrollo de las viruelas: que no se modifican recíproca-

mente, sino que en el caso de coincidir, cada una sigue su curso independiente de la otra: que no hay razon fundada para abstenerse de vacunar en semejantes circunstancias; porque podrá prevenirse una invasion de viruelas, que podria sobrevenir despues del tiempo que necesita la vacuna para recorrer sus períodos: que, solo habiéndolos recorrido, puede considerarse un sujeto preservado de las viruelas: y que por consecuencia de todo, no debe vacunarse el que por la presencia de algun síntoma morbosos, se sospeche ya invadido de las viruelas.

Pasemos á la cuestion palpitante, la de la revacunacion. Ya en tiempo de Jenner, dice, que se empezó á proclamar la revacunacion, y esto no podia tener mas fundamento que una desconfianza instintiva, porque no habia habido tiempo para que la virtud de la vacuna se gastara; y si es que se notó, que sujetos vacunados contraian las viruelas, mas podia probar en contra de su virtud profiláctica en general, que de un desgaste ó envejecimiento. Sea como quiera, se suscitó esta cuestion, y continuó agitándose hasta hoy, que aun está sobre el tapete. La opinion de los revacunadores ha prevalecido en las regiones oficiales (acaso sin mas razon, que por tomar una precaucion mas) y de ahí el que se haya adoptado la medida de revacunar á todos los reclutas, á todos los alumnos de los colegios y á todos los que tienen una dependencia directa del gobierno en algunos estados.

Los revacunadores no suelen ser muy escrupulosos

para deducir consecuencias, y cuando despues de revacunar, sobreviene un fenómeno que les es favorable, lo hacen, *ipso facto*, y sin mas exámen, dependiente de sus operaciones. Si se quiere una prueba de este desembarazo, hela aquí recientita y concluyente. «El célebre práctico Gintrac, encargado de estudiar en un concejo de Francia una epidemia de viruelas, practicó en menos de 40 dias 180 vacunaciones y 742 revacunaciones. *La epidemia se detuvo inmediatamente.* Las conclusiones del excelente trabajo que publicó en la *Gaceta de los Hospitales*, son las siguientes:

La revacunacion practicada de una manera general en plena epidemia, ha detenido de GOLPE los estragos de esta y sòfocado su desarrollo: ha preservado de ella indudablemente, y aun aquellos que se encontraban bajo el influjo de una incubacion variòlica, han parecido gozar de cierto grado de inmunidad.

En fin, las revacunaciones practicadas en el foco epidémico han mostrado una completa inocuidad, en oposicion à los temores expresados por algunos médicos.»

He aquí todo un Francés *pur sang*, ó como diríamos nosotros, *puro y neto*.—La epidemia se detuvo *inmediatamente*,... ha detenido de *golpe* sus estragos. Francamente ¿es así como se deben tratar cuestiones tan graves y tan difíciles de resolver? ¿Es posible que una epidemia se pare de *golpe*, por santo que sea el medio que se emplee para combatirla? ¿Es que no habia en el concejo mas individuos que los 180 vacunados y 742 revacunados que pudieran ser invadidos? Y

en este caso ¿no vacunó ó revacunó alguno que estuviera ya inficionado del virus variólico? Y si los hubo ¿á que estuvo reducida esa inmunidad? ¿Si fueron invadidos ¿cómo quedaron inmunes? Las revacunaciones, dice, han mostrado una completa inocuidad «Ya lo creo, pues si se *sofocó* de golpe la epidemia! ¿A que vendrá el diluir tanto el pensamiento, si habiendo sofocado la epidemia no hay mas que decir, y lo que hace con las conclusiones que saca, es debilitar el golpe de estrangulacion! Porque ¿qué consecuencia mas concluyente, mas decisiva que llegar, ver y vencer, como decia el General Romano, y como dijo el célebre Francisco I, al no menos célebre médico Vidus Vidius? ¿Por lo visto háy allí tambien sus temorcitos de vacunar en tiempo de epidemia; cosa rara por cierto, que el pueblo de Leon coincida en creencias con un concejo de la culta Francia, y que haya allí médicos que participen de esta creencia, contra cuyos temores practicó Gintrac las revacunaciones que gozaron de completa inocuidad. Sin duda este concejo estaba habitado por un vulgo ignorante, cuyas preocupaciones alimentaban aquellos médicos. ¡Que en todas partes haya vulgo, no nos sorprende; pero que en países tan distantes, que siempre han tenido diferente gobierno, diversas costumbres y han estado sin ningun género de comunicaciones esté tan generalizada y admitida una misma creencia si nos parece digno de atencion!

El Dr. Gintrac tiene grandes títulos que le hacen acreedor á la estimacion universal; pero, para que se haga tambien digno de fé, es menester que trate las

cuestiones con el aplomo que se merecen, é investigue todas las causas que pudieron hacer cesar una epidemia, así como hay que tratar de inquirir todas las que la han dado origen; y cuando creamos que hemos recorrido toda la lista de las causas posibles, y aun cuando haya alguna que por su analogía, enlace ó suficiencia nos incline á asignarla como legítima y abonada, debemos hacerlo con reserva; porque es muy posible que seamos engañados, y quede desapercibida la real y verdaderamente productora ó eficiente. ¿Cuántas veces ocurre en nuestra práctica médica, que tratado un enfermo con todo tino, con toda la conducencia apetecible, llega en los últimos períodos, cuando la enfermedad ha hecho su inflexion, pero antes de presentar señales características de la crisis; llega, digo, un nuevo profesor, tal vez un curandero, y llena una prescripción cualquiera, insignificante; pero á la que siguen tan inmediatamente los fenómenos críticos, qué médico y medicina son elevados á los cuernos de la luna, sin que ni en un átomo hayan contribuido á la solución de la enfermedad? ¿Y no puede decirse que esto cabalmente es lo que ha sucedido en el congreso que visitó el Sr. Gintrac? ¿No es una prueba de ello, esa inocuidad de las vacunaciones y revacunaciones en el foco epidémico, ese grado de inmunidad que produjo en los inoculados, esa desaparición repentina de la epidemia? Yo, entendiendo por inocuidad el curso regular y ordinario que seguían los granos vacunales, sin que ni una particularidad haya ocurrido que llamára la atención, creo, que el Dr. Gintrac ó no observó por sí mismo los efec-

tos de la vacunacion y revacunacion, ó ya no habia epidemia. A esto último se ve uno inclinado, supuesto que á los que estaban ya inoculados pareció que se les habia comunicado cierto grado de inmunidad, lo cual supongo que quiere decir, que en ellos las viruelas fueron benignas: no creo yo que haya regla alguna para saber lo que serian en otro caso; mas si todas lo fueron, y de eso se quiere sacar partido, lo que se infiere en todo rigor, es, que la epidemia estaba en declinacion, y como sucede siempre y en todas las epidemias, los casos que ocurren en sus últimos tiempos, son en su mayor parte benignos: de aquí el que todo ya en ella marchaba uniformemente bien, y de aquí el que desapareciera inmediatamente.

Mas como nosotros no podemos quietarnos con las observaciones y mucho menos con la última conclusion del Dr. Gintrac; vamos, con su permiso, á continuar el exámen de esta cuestion con la *flema* de la lógica del *Bárbara-Celarent*, que debe tener muchos defectos supuesto que se ha desterrado, pero que tiene la incontestable ventaja de no deducir conclusiones con ligereza.

Podemos sentar como regla general, que aquí la vacunacion se practica en los primeros meses de la vida, ó por lo menos dentro de los primeros dos años. Si en el tiempo que hace que residimos en esta poblacion hemos visto reclamar la vacuna para un individuo que haya salido de la primera infancia, ó es venido de fuera, ó es alguna excepcion, que recae en hijos de esos padres indolentes que hay por todas partes. La práctica

de la vacuna trae ya bastante fecha, supuesto que, sujetos que hoy tienen de 55 á 60 años de edad, fueron vacunados siendo jóvenes, por consiguiente por los años de 1820 al 25. Hasta ahora no se ha practicado revacunacion ninguna; y si en la historia precedente hemos hecho mérito de una que sucumbió estando revacunada, es porque se nos aseguró que lo habia sido fuera.

Hemos repetido ya que en 33 enfermos observados, 43 estaban vacunados, y que de estos, cuatro padecieron viruelas lejitimas, aunque de diferente carácter, y nueve padecieron varioloide: Hemos explicado esta diferencia, deducido y anotado la proporcion entre invadidos vacunados é invadidos que habían padecido viruelas naturales: sin desvirtuar en nada estos hechos, porque somos amantes de la verdad, y vamos en busca de ella, y sin negar que estos casos, que consideramos como excepciones, estan confesados por cuantos han observado epidemias de viruelas, unas veces en mas número y otros en menos; vamos á estudiarlos ahora bajo un punto de vista que tenga relacion con la cuestion que ventilamos. Dichos trece ejemplos recayeron en sujetos de 6 años uno, de 8 otro, de 16 otro, de 18, 20 y veinte y tantos los demas, esto es de todas las edades hasta los 30 años. Habiendo salido para sus casas los alumnos del Seminario á causa de la epidemia, entre los que en ellas fueron acometidos de viruelas, hubo algunos de varioloide, de entre estas edades como se deja colejir, que recayeron en vacunados. De estas mismas edades han tenido vacuna-

dos invadidos los demas profesores. Y esto mismo veo confirmado en las historias y relaciones de todos los observadores. Ahora bien, para probar que la vacuna pierde su eficacia con el tiempo, era menester que fueran invadidos de viruelas aquellos que tuvieran mas edad; porque practicándose por lo comun la vacunacion en la primera infancia y desvirtuándose con el tiempo, sea á los diez años, á los quince ó á los veinte, cuanto mas edad tuvieran los sujetos, mas se habria gastado su inmunidad; y no habiendo edad alguna, en que el hombre esté exento del contagio varioloso, por necesidad habrian de ser invadidos los de mas edad y tanto mas cuanto mayor fuera esta; por manera que los invadidos debian de ser de 20 á 30 años, mas aun de 30 á 40 y asi sucesivamente. La experiencia dice lo contrario, que han sido invadidos niños á raiz de haber sido vacunados, otros de 12 á 18 años, tambien de 18 á 32, pero ninguno desde esta edad en adelante, es decir, cuando mas gastada debia estar, ó del todo gastada, la virtud preservativa de la vacuna. Y no se diga que de edad consistente no habrá vacunados, porque en Leon, hace mucho tiempo que se practica esta operacion, y conozco personas de 40, 50 y aun 60 años vacunados en la primera infancia, en la segunda y en la adolescencia, que ni ahora ni en epidemias que han reinado anteriormente han padecido viruelas. No es pues violento el deducir, que la causa de este número de excepciones no es el desgaste ó debilitamiento de la virtud profiláctica de la vacuna. ¿Cuál podrá ser?

De la teoría de los revacunadores parece des-

prenderse, que la vacuna ó su fuerza profiláctica queda en la economía prestando resistencia á la entrada del virus varioloso ¿Cómo se explicaria sino ese debilitamiento ó desgaste? Pero esta teoria no es admisible. Yo creo que en el hombre hay una disposicion en su organismo, un modo de ser que le coloca en aptitud de recibir el miasma de las viruelas, y de que una vez aceptado se desarrolle, á la manera que se desarrolla una planta cuya semilla ha caido en tierra idónea y con condiciones á propósito: pero que despues de haber prestado los elementos de vida y desarrollo al primer gérmen, queda estéril para una segunda fecundacion, sea porque sufrió un nuevo modo de ser, que le hace inapto para recibir otro; ó mas bien, porque aunque lo reciba se muere ó elimina en gérmen por falta de elementos fecundantes y de desarrollo, como sucede á los séres híbridos. Pero cuando esta germinacion es insuficiente por escasa ó ilegítima para aniquilar la fuerza procreativa natural, ó para imprimir en la economía una modificación diferente de la primera, queda alguna aptitud, que, segun su mayor ó menor grado, así se producen viruelas ó varioloide y mas ó menos explicada. Asi es, que habiendo examinado á los que, habiendo padecido viruelas naturales en épocas anteriores, fueron de nuevo acometidos, acerca de la gravedad de las primeras, me contestaron unánimes que habian sido muy benignas, *como locas*, (el pueblo suele llamar *locas* á todas las viruelas, que aunque sean legítimas, son muy pocas, grandes y benignas).

Haciendo ahora aplicacion de esta teoría á la vacu-

na, y partiendo del principio de que la viruela de la vaca y otros animales es de la misma familia que la de la especie humana, diferenciándose únicamente en las particularidades propias de los diversos humores y temperamento de cada especie de animal, resultará, que una vez padecida la vacuna y en condiciones bastantes, la aptitud primitiva queda tan destruida y por consiguiente el hombre tan estéril como con la viruela misma; y que el número mayor de casos de adquisicion de viruelas en los vacunados depende de la insuficiencia de la vacuna, esto es, de que no es lejitima, ó de que se ha inoculado en escaso número.

La vacuna por lo comun se va tomando de sujeto á sujeto, de modo, que habrá ocasiones en que sea la centésima trasplantacion: nótese lo que pasa con las semillas de los cereales que van cambiando de terreno, y se llegará á deducir, que, ó en sus muchos injertos, ó en algunos de los humores especiales de los individuos porque ha pasado, se ha debilitado ó alterado, y habrá necesidad de recurrir de nuevo al gérmen originario, como hay que hacer con aquellas semillas vegetales.

La vacunacion se practica por rutina, con poca inteligencia, y en la mayoría de casos los vacunadores, despues de inoculada, no se cuidan de observar si brotan bien, si sigue sus períodos con regularidad y si se desprende oportuna y convenientemente, porque no vuelven á ver á los vacunados. En ocasiones, despues de brotar el grano vacunal, por el temperamento del sujeto, porque está padeciendo un vicio sórico, ó por una constitucion atmosférica dominante de este ó del

otro orden, se desarrolla un flemon erisipelatoso que viene á supuracion: entonces probablemente la vacuna no ha desplegado su potencia, porque cayó en un terreno viciado, ó porque la enfermedad, que se desarrolló, produjo una especie de sustitucion, ó mató el gérmen vacuno, ó se eliminó íntegro; mas para el sujeto, y acaso para el vacunador, brotó y se consiguió el objeto.

Ademas, y esto es muy importante, la costumbre ó la rutina es practicar cuatro ó seis punturas, que salen todas ó no brota mas que una ó dos; basta, dice doctoralmente el inoculante: ¿Y quién sabe las inoculaciones que son necesarias para esterilizar toda economía? Si en Medicina todo es relativo al clima, á la estacion, al temperamento, á la idiosincrasia etc. ¿porqué no lo será la vacuna? ¿Porqué no habrá de necesitar un sujeto mas puntos de inoculacion que otro, mas en invierno que en verano, mas en el norte que en el mediodía? La circunstancia emitida antes, de que los reincidentes de viruelas habian tenido muy pocas la primera vez ¿no parece autorizarnos á creer que á esta circunstancia se debió el volverlas á contraer? Y esto ¿no nos autoriza á presumir, que los varios casos de viruela y vario-loide ocurridos en vacunados, se debieron á la escasez ó insuficiencia de la vacunacion? ¿Y qué significa el modo de conducirse la varioloide? Su período de *aparato* suele ser tan caracterizado como el de la viruela legítima: brota y va creciendo en extension y altura en los dias que constituyen el segundo estadio; y muere sin haber llegado á adquirir completo desarrollo. Esto solo se explica, admitiendo que la economía no queda com-

pletamente modificada, ni inapta para recibir la semilla y suministrarla elementos para los primeros tiempos de germinacion; pero, sin bastante jugo ó tempero para que llegue á su complemento, muere prematuramente, raquítica, como las plantas en un terreno árido é infecundo.

Pero se dirá: ¿Y porqué no sucede esto en los de 30 años arriba? Acaso hay mayor predisposicion, no lo negamos, en la edad juvenil; pero no deja de haber razones bastante plausibles fuera de esa circunstancia. Los que tienen hoy edad madura, se vacunaron en las primeras épocas de la vacunacion, y de creer es que entonces se practicaria con mas escrupulosidad, como que se iban á probar sus virtudes; porque toda práctica en el principio se ejecuta con mas esmero; porque entonces la practicaban profesores probablemente con el *methodus procedendi* á la vista; y finalmente porque tengo para mi, que nuestros padres eran mas concienzudos que nosotros.

Probado por la experiencia y el raciocinio, que, en tésis general, la vacuna preserva como la viruela misma; veamos la autoridad, porque prácticos hay y muy aventajados que sostienen esta opinion.

Hufeland, en su *Tratado de medicina práctica*, dice: «Algunos han creido que la enfermedad en cuestion (viruelas) debia atribuirse á que la propiedad contagiosa del material vacuno se debilitaba con el tiempo, ó con su frecuente reproduccion, y otros pensaron que la disposicion orgánica á contraer las viruelas volvia á aparecer insensiblemente, á medida que estaba mas distan-

te la época de la vacunación. Pero cualquiera se vencerá de que ámbas opiniones son erróneas, cuando vea que la afeccion varioloidea lo mismo se declara en un sujeto recién vacunado que en otro ya mas de veinte años.» Y si admite la revacunacion, es solo en la duda de que la vacuna no haya sido de buena calidad, ó no se haya conducido bien.

José Frank, en su *Patología interna*, dice: «Declaramos ante Dios, que de muchos millares que han sido vacunados bajo nuestros auspicios, ni un solo ejemplo hemos tenido de viruelas; y que persistimos en creer que la vacuna impide las viruelas poco mas ó menos del mismo modo que las viruelas impiden una segunda infeccion de la misma naturaleza.» Del mismo parecer son Wood, Bremer y otros en Inglaterra, Alemania etc.

Entre los franceses, que no todos son como el Dr. Gintrac, y los redactores de la Gaceta de los Hospitales, ha habido muchos y graves autores que se opusieron á la doctrina del debilitamiento de la virtud de la vacuna, como Gaultier de Glaubri, Moreau, Gerdy y otros muchos, por cuya doctrina se decidió la Academia de Francia, que en 1834 declaró inútiles y casi peligrosas las revacunaciones.

En 1838 fué consultada la misma Academia por el Ministerio de Instrucción pública acerca de la oportunidad de una revacunacion general en los Colegios reales, y respondió: *No es necesario.*

En 1840 declaró la misma corporacion: *Que la revacunacion, que por otra parte no tenia inconvenientes, no debia establecerse como regla general, porque*

era INUTIL: y aunque en 1845 modificó su antigua doctrina, fué con indecision y apoyándose en la mala calidad del virus vacuno.

Ahora pues, probado por todos los medios de prueba, admitidos en buena discusion, que la vacuna preserva de las viruelas tanto como ellas mismas, la cuestion queda reducida á que la primera vacunacion sea perfecta; y la revacunacion solo puede ser admitida como prueba de esta perfeccion, si es que puede probarla. Pero, ¿resultará mayor seguridad de su uso, ó nos quedaremos con la misma duda? Para dilucidar este punto necesitamos saber preliminarmente, si dado un sujeto perfectamente vacunado, brotará en él y producirá sus efectos ordinarios una segunda inoculacion, ó quedará frustrada por el hecho de estar ya vacunado. Jenner, fundado en algunos experimentos, parece inclinarse á creer, que puede un individuo haber quedado bien vacunado y sin embargo volver á prender la vacuna y desarrollarse en la misma forma. Muchos lo han seguido creyendo despues del mismo modo, y aun han llegado á asegurarlo con certeza. Otros, al contrario, opinan que la vacuna no vuelve á desenvolverse, si en el primer caso produjo todo su efecto. En la primera de estas hipótesis la revacunacion no sirve de prueba, porque despues de practicada, nos asaltaré la misma incertidumbre, volveremos á plantear de nuevo el problema, y la misma duda nos quedará despues de una tercera y una cuarta revacunacion. Sin embargo, como el llegar en este punto á una solucion convincente, no lo tengo por muy dificil, podría intentarse con repetidos ensa-

yos practicados con inteligencia y sabríamos, si en caso de duda, podíamos recurrir á esta prueba, y atenernos tranquilamente á sus resultados.

Muy importante es el asegurarse de que la vacuna ha desenvuelto toda su potencia, cuando por tantas causas y tan ligeras puede desvirtuarse ó alterarse el material vacuno. «El pus, dicen Moore y Lüders, conservado demasiado tiempo, no produce la vacuna, ó su contagio está tan debilitado, que las vacunas que nacen de él, son imperfectas, mas pequeñas, acompañadas de poca calentura y rodeadas de una aureola mas estrecha; y no solo la linfa que se ha conservado demasiado tiempo, sino aquella que se ha recogido mal: la luz, el aire, la humedad son capaces de debilitar su fuerza contagiosa: una temperatura alta ó muy baja, su conservacion en lugares húmedos, que tienen un olor á estadizo, el influjo de olores fuertes y penetrantes, por ejemplo, el del alcanfor, del almizcle, de la asafétida; ó cuando se ha inoculado con instrumentos que tienen orin la descomponen mas y mas y dañan la propiedad que tiene de producir vacuna perfecta.» Tan exactas son estas observaciones de Moore y Lüders, que por experiencia se yó las dificultades en que me veo para proveer á muchos profesores, que, tanto de la capital como de los pueblos de la provincia, se valen de mí para hacerse con pus vacuno. Por infinitos conductos he procurado á veces acopiar cristales; por la via del Gobierno de provincia, por la de establecimientos de Beneficencia, por amigos particulares para conseguir un desarrollo vacunal legítimo. Mi amigo el Farmacéutico Sr. Merino la encargó dos ve-

ces á Yverdon, canton de Vaud en Suiza, que se le remitió de las vacas de aquel país, una de las cuales correspondió, pero la otra no produjo efecto: fatigado de pruebas, he recurrido á un profesor de la Côte, que me dispensa el obsequio de tomar el material vacuno en cristales bien acondicionados y en el mismo acto remitirlos por el correo, de modo que al tercer dia de tomarlo del grano vacunal en Madrid está inoculado en Leon. Y hasta tal punto es importante este esmero, que un profesor de Cirugia que ha hecho muchas inoculaciones por encargo mio, me ha asegurado tener bien observado, que solo por el hecho de tomar la linfa en un cristal, para llevarla desde la casa del que la suministra á la del que ha de ser vacunado, cuando tiene necesidad de hacerlo por la calidad de las personas, pierde ya las seguridades del buen éxito.

Yo abrigo la conviccion de que, sin necesidad de la prueba de la revacunacion, que rechazarian muchos individuos y produciria descreimiento en el pueblo, se puede formar un juicio bastante exacto y seguro de que la vacunacion ha sido perfecta, asegurándose de la buena calidad de la vacuna, practicando con mucha conciencia las transmisiones, para no servirse de pus de sujetos que por su temperamento ú otras condiciones individuales, no inspire completa confianza, practicando un número de inoculaciones proporcional al clima y otras circunstancias, observando cuidadosamente el desarrollo y fases de los granos vacunales; y sobre todo si se presenta fiebre y otros síntomas de infeccion general. Esta circunstancia la considero indispensable, pues

si la vacuna se limita á los fenómenos puramente locales, no puede en manera alguna juzgarse que haya desvenuelto su potencia profiláctica, y por tanto no puede reputarse el sujeto exento de contraer el contagio variólico. Todo esto se conseguiria cumplidamente, si la inspeccion de las vacunaciones se encomendase á los profesores de partido, con la obligacion de llevar acta de todos los vacunados, con todas las particularidades que ocurran y que conviene averiguar: pero en la inteligencia, que este, como otros trabajos, con que se suele recargar á esta clase de profesores, deben ser bien remunerados por el Gobierno; pues en España es muy comun ordenar á los médicos titulares, que den partes, que remitan noticias y que formen estadísticas sin indemnizarles siquiera de los gastos que esto les ocasiona, de lo que se sigue que todo se queda por hacer. Tal vez sea preferible encomendar estos trabajos á los médicos forenses, que necesariamente habrán de tener una organizacion mas regular, y podrán disponer de mas desahogo que los primeros.

Llegamos á la última cuestion que nos hemos propuesto ilustrar. ¿La vacunacion ha producido alguna nueva enfermedad en la especie humana, ó favorecido el desarrollo en mayor escala de algunas de las existentes antes de su uso?

En estos últimos tiempos se ha formulado contra la vacuna la acusacion mas tremenda que se podia fulminar. Ya no se trata de si es un preservativo de las viruelas, de si esta propiedad alcanza á mas ó menos nú-

mero de hombres, y si dura toda la vida ó se desvirtúa con el tiempo; ya no se inquiere si es enfermedad leve, ó si puede en ocasiones y por causas especiales adquirir mayor gravedad. Todas estas cualidades se conceden, aunque desvirtuándolas con mañoso y sagaz estudio, y se procede á sentar de una manera absoluta, rotunda y con toda formalidad, que la vacuna es perjudicial, que ella es la causa de la degeneracion moral y fisica de la especie humana.

La acusacion como se vé es muy grave, y atendiendo á los argumentos en que la apoyan, y fuentes de donde los toman, digna de que se la tome en consideracion y se la estudie con todo detenimiento é imparcialidad, porque si resultasen ciertos todos ó alguno de los cargos que se la imputan, debe desterrarse definitivamente. Veamos cuales son estos cargos, y en que se fundan.

Ya debe hacer algun tiempo que se ha suscitado la duda, de si la vacuna podia haber influido en el desarrollo de algunos males, especialmente del vicio escrofuloso, cuando J. Franc propone, entre otras, esta cuestion; pero sin detenerse á examinarla, niega que puedan atribuírsela esos efectos. Muy recientemente Carnot y Verdé-Delisle formalizaron la acusacion, y la sostuvieron con calor. De suerte que el público se ha apercibido y empieza á abrigar temores respecto á los efectos de la vacuna: temores que le asaltan con tanta mas vehemencia, cuanto que el público, no sé si por el predominio que han ejercido las doctrinas humoristas ó por instinto, es profundamente humorista, y se impre-

siona por consiguiente con las explicaciones de estos reformadores. Y van tomando tanto cuerpo estos temores, que yo en mi práctica, y á muchos profesores habrá sucedido lo mismo, he sido consultado formalmente acerca de este punto.

Dicen los nuevos impugnadores de la vacuna, que ella ha dado origen al croup y á la fiebre tifoidea, que no existian antes de su uso, y que no son mas que una viruela interna retropulsa: que ha aumentado el número de las tisis, de las escrófulas, del raquitismo y de las afecciones cerebrales: y que ha producido una degeneracion moral y fisica de la especie humana; por cuanto los hombres hoy son de menos desarrollo intelectual, mas débiles, mas enfermizos y envejecen mas pronto. Se fundan, para consignar estas aserciones, en pruebas experimentales comparativas de los afectados hoy de estas enfermedades, con los que lo eran en épocas anteriores; y en datos estadísticos que demuestran, que va disminuyendo la talla y aumentando la cifra de las inutilidades para los reemplazos de los ejércitos; que las enajenaciones mentales van en proporcion ascendente, y mas en los paises en que se ha generalizado aquella; y que los hombres célebres por su desarrollo intelectual de nuestros dias no pueden competir con los de épocas anteriores. *A las robustas razas, dice Verdé-Delisle, de los siglos pasados ha sucedido una generacion pequeña, flaca, endeble, calva y miope, cuyo carácter es triste, la imaginacion estéril, y el espíritu pobre..... La causa única de este desastre múltiple es la VACUNA.*

Esta, para él, no sustituye á la viruela ni la neu-

traliza: obra solo contrayendo la piel y repercutiendo la viruela al interior, oponiéndose por su corrugamiento á la presentacion ó brote de aquella. Para este, como para todos los que sostienen esta doctrina, el germen variólico es innato en el hombre, y las viruelas son una depuracion necesaria de la naturaleza, por medio de la cual se descarta de todos los humores linfáticos y eterogéneos mezclados con la sangre, que han sido necesarios en la infancia, y deben ser sustituidos en la juventud por otra crásis humoral diferente. La naturaleza, segun ellos, pasa por diversas fases, en las que va sufriendo evoluciones, que para efectuarse, tiene que sufrir crisis mas ó menos ruidosas, en que se expone á veces la vida del individuo: pero crisis naturales, necesarias, inevitables; porque sin ellas los humores no se purifican, la economía no se renueva, pasa á ser juventud sin dejar de ser infancia; y los líquidos ó humores de esta edad, conservados en la adolescencia, á la que son extraños, ocasionan enfermedades, que quitan la vida ó la contaminan.

Segun ellos, las viruelas no son una enfermedad nueva é importada en Europa: ha existido siempre, como que es casi un fenómeno fisiológico: y aunque no se hallan descripciones exactas de ellas en Hipócrates, en Galeno y en los médicos antiguos; los indicios, que se encuentran en sus obras y en las de Plinio y otros escritores, son pruebas irrecusables de que las han conocido, y por consiguiente de su existencia.

La vacuna, en sentir de los mismos, no es una enfermedad de la familia de las viruelas: es una cosa di-

ferente, cuyos efectos son exclusivamente locales y circunscritos á la piel, que, como se ha dicho, la condensan, obliteran ó limitan el calibre de sus poros, haciéndola impermeable, frustrando de esta suerte los esfuerzos salubres y eliminatorios de la naturaleza, aprisionando dentro de ella los principios eterogéneos, causa de los desastres, que con el tiempo sufre. No conjura el mal, lo aplaza, y lo convierte en otro mas mortífero; porque la fiebre tifoidea, la lisis y las escrófulas arrebatan á la especie humana muchos mas individuos, de los que hubieran perecido de las viruelas.

Creo haber expuesto, é interpretado fielmente toda la teoría de los que impugnan la vacunacion, como perjudicial: restándome solo añadir, que ellos prefieren la inoculacion de las viruelas naturales, porque aunque no satisfaga tan cumplidamente como las espontáneas la depuracion; al fin es una depuracion *quo natura vergit*, esto es, por el medio y via de la naturaleza, y está exenta de peligro.

Desde luego se hecha de ver, que la doctrina no es nueva: es una reproduccion de la escuela del humorismo aplicada á la cuestion presente, tomada de los médicos de épocas anteriores. Razes, el primero que se ocupó de las viruelas, y por consiguiente en la descripcion mas antigua que se posee de esta enfermedad, (por cierto descrita con mucha exactitud y con las divisiones que hoy se admiten,) produce esta teoría con tanta precision, que parece estar copiada por nuestros impugnadores. He aquí como la compila Haller: «*Theoria ei fuit ejusmodi ut in pueris variolas putet tamquam ab*

effervescentia provenire, quâ ex puerili statu in juvenilem evchantur, qualis in musto viget effervescentia, per cujus efflaciâ in vini statum transit.

Los médicos posteriores continuaron este estudio basado en el principio de eliminacion humoral; pero lo hacen al modo que con las demas enfermedades y prescindiendo del gérmen innato, y de si es ó no una depuracion de principios naturales y propios de las edades precursoras: asi es, que aunque aducen hoy como prueba la opinion de Sidenan, que es sin disputa la autoridad mas grave en la materia; de sus palabras nada se puede deducir en favor de esta especie de purificacion fisiológica: supuesto que consigna, que los síntomas indican, que es una inflamacion de la sangre y demas humores, pero diferente en especie de las demas inflamaciones, *in quâ amoliendâ, dice, per dies priores duos tresve id agit natura, ut particulas inflamatas digerat coquatque, quas postea, in corporis habitum ablegatas, matural adhuc, et sub abscessulorum forma suis demum finibus expellit.* De donde se ve, que las conceptúa como un trabajo morboso, igual ó análogo al que emplea la naturaleza en todo estado patológico *ad materiæ morbificæ exterminationem*, que es su principio general. Y contrayéndose á la esencia del mal, dice candorosamente: *Qualis vero sit hujus morbi essentia, ob naturalem et communem mihi cum reliquis hominibus intellectus defectum, nescire planè me fateor.* ;Qué diferencia entre esta franca y modesta confesion y las aseveraciones presuntuosas de muchos modernos! El gran práctico, el que estuvo en una poblacion como Lóndres observando

con su ojo penetrante las fases porque pasó esta epidemia, por espacio de seis años consecutivos; pues, desde el de 1667 hasta el de 1772 inclusive, no dejó un momento de tregua, presentando todas las variedades, y revistiendo todas las formas que esta plaga es capaz de revestir; despues de observar, comparar y meditar sobre su naturaleza, llega el momento de dar al público el resultado de sus observaciones y sus juicios, y dice modestamente, *que no lo sabe*: que ve las viruelas con todas sus formas, con toda su gravedad, que cree que es un humor acre, irritante, que se cuece y elimina por una porcion de puntitos, como si fueran otros tantos pequeños abscesos, pero que ignora absolutamente de donde viene, como se forma, ó cual es la ESENCIA de semejante humor. Hoy se procede de otra manera: hoy con una impavidez que asombra, se asientan proposiciones absolutas y terminantes en materias, cuya penetracion tal vez está negada á la inteligencia limitada del hombre, condenando á la humanidad á sufrir perpétuamente la terrible y mortífera plaga de las viruelas, ó á las consecuencias de una profilaxis destructora.

Mead, tratando de la naturaleza de las viruelas y despues de citar á Hipócrates en apoyo de la tendencia expultriz de la naturaleza, dice: *Hoc autem in pestilentibus potissimum febribus animadverti, in quibus ad summam cutem vis mórbida pustularum, carbunculorum, et bubonum forma prorumpit; quæ omnia sunt ipsum morbi venenum, ut experimentum vulgare, quo variolæ per insitionem sani corporibus inferentur, apertè demonstrat. Liquelet igitur venenatam quamdam febrem esse*

variolas. Es evidente, dice, que las viruelas son una fiebre pestilencial ó venenosa, porque el virus que las produce, es un veneno arrojado á la piel por el conato de la naturaleza.

Hofman participa de las mismas dudas que Sidenan respecto á su esencia: y lo mismo que estos Morton, Haller y todos los hombres célebres admiten en esta enfermedad un trabajo de atenuacion humoral como preparatorio en los primeros tiempos, para que se verifique una eliminacion crítica, que constituye el exantema; pero partiendo del principio de la introduccion por contagio, y negando por consiguiente el gérmen innato ó procreacion espontánea.

Hufeland consigna expresamente esta opinion, que reproduce José Frank en estos términos: «Yo observaba, que en los puntos en que los hombres vivian mas aisladamente y tenian poco trato, podian pasar muchas veces diez y quince años sin que se manifestase el mas minimo vestigio de las viruelas: en los pueblos pequeños se presentaban mas á menudo, cada cinco, seis ó siete años: en las grandes ciudades donde se junta multitud de hombres, y hay un trato continuo con los de fuera reinan las viruelas constantemente con mas ó menos frecuencia. Esto manifiesta ya claramente, en primer lugar, que las viruelas no son el producto de un nuevo desarrollo y una nueva procreacion en la especie humana, porque este desarrollo debia haber tenido lugar en los niños que viven en el campo y en los de la ciudad: en segundo lugar, que no han nacido de influjos cósmicos ó telúricos, porque estos debian pro-

ducir el mismo efecto en el campo como en la ciudad; sino que la aparicion de las viruelas provenia solo del trato mas ó menos frecuente de los hombres entre si, y por lo tanto dependia de la comunicacion mas ó menos fácil de la materia morbífica.»

Todos estos autores, y cuantos yo he visto que tratan de las viruelas, niegan que jamas se hayan desarrollado espontáneamente, haciéndolas siempre dependientes de un virus, venido á veces de larga distancia.

De esto se desprende, que la idea de un gérmen innato, y la depuracion natural y necesaria por consecuencia, no está admitida por los hombres célebres que se han ocupado de la materia.

Pero esto no invalida absolutamente la cuestion, porque cuando se vierte una idea nueva, ya se sabe que va á chocar con la doctrina universalmente aceptada; y si he aducido todas estas citas, es para desvirtuar los argumentos, que en su favor han creido encontrar en estos escritores, los impugnadores de la vacuna.

Resta únicamente en su apoyo la opinion de Razes, que creo que las viruelas provienen de una efervescencia humoral verificada por el tránsito de la infancia á la juventud, igual á la que se efectúa en el mosto al convertirse en vino. Pero esta opinion no tiene el valor que la quieren dar: lo primero porque Razes se referia á un pais en que probablemente eran endémicas las viruelas, ó por lo menos muy comunes, y de presumir es que estuviera persuadido, que lo eran en todos los paises: y lo segundo y mas importante, porque en esa hipótesis deberian desarrollarse siempre en esa edad de

tránsito ó evolucion, lo cual no es exacto, puesto que se presentan en la primera infancia y en la vejez, sin que haya edad alguna, en que el hombre esté exento de padecerlas.

Concretándonos á la cuestion en sí misma, hecha abstraccion de toda autoridad, admitimos, y creo que esto está en la mente universal, que realmente en estos últimos tiempos han tomado mayor desarrollo ciertas enfermedades, como la tisis, las escrófulas, el raquitismo, etc. y que es mucho mayor el número de victimas que hacen, comparado con el de épocas anteriores.

No sabemos si el croup y la fiebre tifoidea son enfermedades tan nuevas, que su origen date de fecha posterior al descubrimiento de la vacuna, ni mucho menos que sean una viruela interna. Los antiguos conocian el *garrotillo*, que nuestros españoles describieron mejor que nadie, y que parece no ser otra cosa que el croup ó angina seudo-membranosa. Y si difiere en algo ¿por qué no ha de admitirse una modificacion en su forma, debida á la diversidad de condiciones en que hoy se vive? Pues si el croup es una enfermedad esencialmente diferente ¿qué se ha hecho del *garrotillo*, y como se llama hoy? Lo mismo podemos decir respecto de la fiebre tifoidea. Por ventura no es el *tabardillo* de los antiguos? No es el *sinochus putris*, *causus*, *febris petechialis*, *febris mesentérica etc.* con cuyos nombres la conocieron los Selle, los Roederer, los Baglivio, los Huxam, los Burserio y otros infinitos autores clásicos? Pero, aun dado y no concedido, que sean enfermedades diferentes y nuevas; y admitido que el hombre haya perdido físicamente,

que su talla en general sea mas corta, que haya mas defectuosos, que se haga mas pronto viejo, que el vigor intelectual se haya debilitado; todo lo cual seria muy dificil de probar: ¿debe este conjunto de desastres atribuirse á la vacuna? No podrá haber otras muchas causas, apreciadas unas, desconocidas otras, que puedan producir estos efectos?

Las condiciones en que vive hoy el hombre, especialmente en la culta Europa, son esencialmente diferentes de las en que vivia. La superficie del globo, se puede decir, que ha cambiado radicalmente: Los grandes y espesos bosques se han talado: extensos campos eriales se han convertido en tierras de labor: las riberas se han cuajado de arboledas, de plantas y toda clase de vegetales: la especie de arbolado ha cambiado como su situacion respectiva: á la añosa y compacta encina, al duro roble y á la frondosa haya, que poblaban la cima de los montes y los cerros; sustituye hoy el álamo negro, el blando chopo y el acuático sáuce en los valles y riberas: hay canales de navegacion, canales de riego y canales para las fábricas. El hombre está sometido á diferentes leyes, á diversas impresiones, á multiplicados afanes y á contrarias costumbres: las primeras han variado no solo en su forma, sino hasta en el principio de donde se derivan: el hombre antes era esencialmente guerrero ó eminentemente religioso; y de tal manera dominaban estos dos principios, que no pudiendo vencerse, se abrazaron; y marchando asidos del brazo, acometieron grandes empresas y lograron ventajosas conquistas para la humanidad. Entonees estudiaban

el cielo de la creacion y el de la mansion del Omnipotente: ambicionaban la dominacion y la conquista de nuevos mundos: hoy no se piensa así: hoy el hombre es todo mecánico; no se remonta al cielo como el águila; se agita, se vuelve y se revuelve al rededor de un poco de légamo, como el castor, para hacer una casita bonita. Antes edificaban viviendas con estancias espaciosas y cielos elevados; hoy se construyen conejeras, en que apenas tienen aire que respirar, no se revuelven las personas, y llegan con la cabeza al techo. Hoy no se vé la naturaleza del hombre en necesidad de sostener luchas con las intemperies, con la fragosidad de los caminos ó en el vadeo de rios y torrentes, como en tiempos en que viajaba á pie ó á caballo, y atravesaba montañas y puertos en dias de lluvia, de nieve ó vendaval. Hoy cruza rápidamente de un extremo á otro de una provincia, de un reino ó de un continente en un carruaje ó por una via-férrea. Y ¿cómo se quiere que el hombre que pasa dias enteros empaquetado en una diligencia ó encerrado en una jaula de un tren, aspirando constantemente el humo del tabaco, respirando un aire viciado con las emanaciones de sus compañeros de viaje, sin comer á las horas de costumbre, ni las sustancias que le eran familiares, sin dormir, en una postura violenta é invariable, conserve la integridad de sus funciones, y sea capaz de las inspiraciones mentales de aquel, que en otro tiempo, viajaba á caballo, respirando un aire puro y libre, embalsamado con el aroma de las florestas, cruzando, ora el espeso bosque, ora la fértil campiña, deleitando su vista con las maravillas

de la creacion, admirando las empinadas rocas, el caprichoso serpenteo de los arroyos, la variedad de seres que pueblan el universo, subiendo cerros y montañas, desde donde el pecho se dilata, la vista se tiende, el pensamiento se eleva, y todo el hombre parece que sufre una trasformacion, un engrandecimiento mirando á sus pies una superficie extensa y variada, que le parece dominar? El viajero de otros tiempos veia el terreno que pisaba, se hacia cargo de la naturaleza, y diversa fertilidad de los paises, de sus producciones, de la clase de poblaciones, del traje y costumbres de sus habitantes: su viaje era una verdadera poesia, y sus relaciones una historia amena é instructiva, cuyas penalidades formaban los episodios mas interesantes. Pasaba trabajos y peligros, es verdad, los dias tempestuosos y el paso de ciertos sitios era expuesto y aventurado, pero tenia una grande compensacion, y observaba las leyes de la naturaleza y de la costumbre: sus jornadas y hospederías estaban medidas de suerte, que comia á las horas y descansaba de noche. Hoy nada de esto sucede, se viaja con mas comodidad, hay mas seguridad personal, no hay exposicion á las tormentas, á los aguaceros, á la impetuosidad de los vientos y se corren largas distancias con rapidez; pero enjaulados, ensimismados ó en insípidas conversaciones se pasan dias y noches, nada se vé, ninguna noticia se adquiere y se vá siempre á la órden de una campana ó de un *silvato*.

—im— Antes, la industria, todas las artes mecánicas se ejercían en talleres aislados, en donde el maestro con algunos oficiales constituian todo el personal, que era

como una familia propia; hoy hay grandes fábricas, en donde un sin número de ciclopes, mas bien que de hombres, viven en temperaturas destempladas, respirando un aire cargado de agua y de partículas vegetales ó minerales, y donde los mas osados, que suelen ser los mas inmorales y menos trabajadores, imponen á los mas modestos y aplicados con bufonadas y sarcasmos.

Antes habia mas libertad, porque habia mas individualidad; hoy hay mas *colectividad*, y todo está rejimentado, porque en los grandes establecimientos es menester que haya un sistema mas riguroso, para que haya orden; para que haya adelanto y utilidad.

Antes los hombres iban á la guerra, hacian escursiones, algaras, y volvian á sus ocupaciones y tareas ordinarias: eran, por decirlo así, soldados intermitentes. Cualquiera que haya leído algo de historia, habrá notado, que los ejércitos, en la estacion de los frios, se retiraban á cuarteles de invierno: ahora el soldado está durante ocho años sujeto á la lista; come, duerme y se levanta á son de caja, viste uniforme, marcha á compás y vive acuartelado: no hay cuarteles de invierno; si entra en la estrategia del general, el dia mas ardiente de Julio, como el mas crudo é intempestivo de Diciembre son elejidos para librar una batalla.

Una porcion de destinos nuevos y públicos están tambien subordinados á ordenanza: rejimiento de empleados de ferro-carriles; rejimiento de empleados de telégrafos; rejimiento de empleados de carreteras: la mitad del género humano vive mas ó menos rejimentado.

La sensibilidad está constantemente excitada en

nuestros días. La prensa vomita á borbotones novelas, folletos y periódicos, que conmueven todas las fibras del corazón humano: no hay resorte que no se toque; no hay cuestión que no se haya sacado á plaza: se discute sobre religión, se discute sobre moral, se discute sobre política, y sobre los fundamentos del orden social: por todos los medios se excita y conmueve el sistema nervioso.

Hasta las diversiones han cambiado: á los antiguos juegos, á las justas y torneos, de que solo se conserva un simulacro en las luchas y carreras de algunos pueblos atrasados, han sucedido los teatros, los naipes y las riñas de gallos: los bailes populares de tanto ejercicio y movimiento han sido sustituidos por monótonos y acompasados entremeses, en que todo el mérito estriba en una mímica ridícula.

Y sobre todo la moral se relaja: no es que se cometa mayor número de grandes crímenes, el hombre hoy no tiene valor para ser criminal á la luz del sol; es que el descreimiento, la perfidia y todo el séquito de pasiones ruines han envenenado el corazón de la sociedad; es que el ansia de goces materiales la ha hecho asquerosamente egoísta: todos los sentimientos nobles han enmudecido ante el *auri sacra fames*: Se quiere gozar, gozar con todos los poros, gozar por todos los medios; pero se trata de salvar las apariencias.

Los matrimonios van cayendo en desuso, porque los matrimonios no se avienen con ese cínico yoísmo, y muchos de los que se contraen es en edades inconvenientes, cuyas consecuencias son incalculables.

El enumerar una por una todas las diferencias en la situacion, vida y costumbres de estos tiempos, comparados con épocas no remotas, sería interminable. La sociedad del dia es esencialmente diferente de aquella. ¿Y se quiere que estas diferencias tan radicales, tan universales no influyan en la naturaleza y forma de sus padecimientos? Si la sociedad de hoy disfruta de mas comodidad, de mas réjimen, de mas molicie, la organizacion de sus individuos será mas floja, mas húmeda, mas nerviosa; carecerá de firmeza, de vigor y de una sangre bastante rutilante para provocar reacciones enérgicas: habrá menos enfermedades agudas; pero habrá mas crónicas: habrá mas estancaciones humorales, habrá tuberculosis, habiendo aglomeraciones de personas que respiran atmósferas viciadas, habrá fiebres tifoideas; y habiendo cuestiones incandescentes que conmuevan en todos sentidos los centros de la inervacion y sus irradiaciones, habrá estravíos mentales y neurósis. ¿Qué necesidad hay, pues, de recurrir á la vacuna para explicar la metamórfosis patogenésica? ¿No es mas racional, mas lógica y mas abonada la metamórfosis social para explicarla?

Si se quiere una prueba que lleve al ánimo todo el convencimiento apetecible, obsérvese la salud, que generalmente disfrutan nuestros labradores y hombres del campo, su constitucion, su altura y desarrollo, las enfermedades que ordinariamente padecen, y sobre todo los vicios diatésicos mas comunes, y compárense con los de individuos de las demas clases del estado, que viven en ciudades ó poblaciones acumuladas; y de se-

guro resultará una diferencia, que pondrá más claro que la luz del día, que no es la vacuía la productora de los desórdenes que se observan en la especie humana, sino las condiciones en que el hombre vive.

Los labradores, especialmente de nuestras villas y aldeas, son robustos, sanguíneos, de pecho ancho, de músculos muy pronunciados, de estatura promediada, no viéndose entre ellos por lo comun tallas descompasadamente altas ó excesivamente pequeñas. En ocho años que he ejercido la profesion en pueblos exclusivamente agrícolas, en las muchas consultas que he despachado aquí de aldeanos, y en las salidas que constantemente hago, he tenido ocasion de observar, que las enfermedades, de que se ven mas frecuentemente acometidos, son todas las inflamatorias, especialmente pulmonías, pleuresias, anginas tonsilares, reumatismos, fiebres agudas, inflamatorias, gástricas ó catarrales, y erisipelas: no dejan de ser bastante comunes las escrófulas en las primeras edades, que desaparecen en la juventud: son raras las tisis, los infartos hepáticos, las afecciones del aparato génito-urinario y los hérpes: son casi desconocidas la sífilis, las alteraciones mentales y las neurósís: pero es muy comun el asma, tanto espasmódica como húmeda.

Estos son los resultados de mi observacion, lo mismo en las provincias del mediodía que en esta; y mas en aquellas, porque aquí reinan mucho las fiebres remitentes que degeneran pronto en tifoideas, las escrófulas y los infartos viscerales, especialmente uterinos.

En el tratamiento se nota igualmente el temperamen-

to sanguíneo, el vigor y fuerza de resistencia vital que les asiste: el plan antiflogístico se lleva con indicación legítima á unas proporciones que asombran. Compárense ahora estas naturalezas anchas, macizas y vigorosas, con la esbeltez, blandura y debilidad de las de los que viven en nuestras ciudades, aunque sean obreros y artesanos; compárese la agudeza y regularidad de los males de aquellos, con el embozamiento y curso anómalo de los de estos; compárese aquel tratamiento enérgico y desembarazado, con la timidez y reserva con que hay que tratar á estos últimos; y se verá uno tentado á creer que no son de una misma especie. Es que los primeros gozan de libertad, respiran aires puros y hacen un ejercicio constante y variado. También estan vacunados, pero viven la vida de sus antepasados y disfrutan de su naturaleza y salud.

No debemos perder tampoco de vista, que si llegan á la juventud y á edades mas adelantadas sujetos que hubieran perecido de las viruelas en la infancia y puericia, á no haber sido por el beneficio de la vacuna; precisamente habrá entre ellos muchos que lleven en su organismo el vicio escrofuloso ó la predisposición tísica, que habrá tambien mas acometidos de fiebre tifoidea, y forzosamente habrá mas casos de estas enfermedades, y mas defunciones por consecuencia de ellas.

No sé porqué la angina pseudo-membranosa ha de atribuirse á la vacuna, cuando es enfermedad de la primera infancia, en la que ni han podido, ni han tenido necesidad de depurarse por las viruelas los humores linfáticos de esta edad.

He consignado ya, que considero á la viruela de la vaca y demas animales como de una misma familia que la del hombre. No hay mas que comparar su origen, curso y terminaciones para convencerse de esta verdad: En todos los animales se desarrollan por contagio, pasan por unas mismas fases y tienen una misma fisonomía: en toda viruela hay un periodo de aparato, que si en la vacuna es por lo comun menos manifiesto, esto mismo sucede con las viruelas naturales cuando son muy benignas; si se practicáran muchos puntos de vacunación, indudablemente precederia á la erupcion una expresion febril bien caracterizada: realizado el brote, lo mismo en las viruelas que en la vacuna, calma la fiebre y mal estar: pasado este periodo, que dura igual número de dias en una y otra, reaparece de nuevo en ambas la calentura: el grano vacunal y el varioloso presentan un mismo desarrollo y una misma forma, circular en su base, deprimida en el centro, de color diáfano y como opalino: si se incinden, no se vacian, hasta que tomado un color mas mate y amarillento se haya formado el pus y coleccionado: en igual número de dias y con la misma gradacion una y otra pústula se seca, se desprende y deja una mancha y un hoyo ó cicatriz.

Y no se deduzca de aquí que yo considero á estas como afecciones puramente de la piel, no: yo creo que desde que el virus ha penetrado en el organismo por uno ú otro medio, hasta que se presentan los primeros fenómenos morbosos en la piel, se está efectuando un movimiento de reaccion, un trabajo de *ebulicion* en

las moléculas orgánicas, que altera la constitucion diatésica, especialmente de la sangre, de que el exantema no es mas que su corteza; pero cuya identidad fisiológica da bien á entender, que la naturaleza del virus genésico es una misma.

Ahora, de esta analogía, ó mas bien, de esta identidad de origen, curso y terminacion, ¿es acaso violento deducir una identidad de especie? Creo que no, y creo que si se hacen experimentos exactos, con condiciones de calidad y cantidad, y en número suficiente para formar criterio, la identidad resultará mas confirmada. Las consecuencias que de esto se deducen son muy obvias y concluyentes, y por serlo tanto, niegan este parentesco los adversarios.

Estos suelen aducir otro argumento que carece de fuerza. Si las viruelas, dicen, no fueran un mal necesario á la especie humana, y la vacuna fuera un antídoto seguro, ya se hubieran extinguido desde que se practica, como se ha extinguido la lepra. No tiene fuerza este argumento, porque la vacuna no se ha generalizado tanto, que no haya muchos individuos, y aun comarcas enteras, en todos los estados sin vacunar; y porque no se han tomado todas las precauciones convenientes para practicarla de modo, que dé todos los resultados que promete. Basta que las epidemias sean mas escasas y limitadas, en los países en que se vacuna, como me persuado que lo van siendo, para que el argumento se vuelva *contra producentem*.

Para resolver la cuestion definitivamente, y decirse *tuta conscientia*, como dicen los moralistas, por

la vacunacion, bastaría aclarar satisfactoriamente el siguiente problema, que, habiendo comprendido todo su valor los detractores de la vacuna, niegan absolutamente. =¿Es verdad que las viruelas no penetraron en Europa hasta el siglo XI, en América hasta su descubrimiento y en algunos países septentrionales hasta época muy reciente?

Este sería un paso decisivo, porque si resultaba exacto, queda de hecho demostrado, que las viruelas no reconocen un gérmen innato, ni una procreacion espontánea en el hombre; que la naturaleza de este no necesita de su depuracion; que puede ser robusto, longevo, inteligente en grande escala sin padecer viruelas; como lo fueron los grandes génius de la Grecia; como lo fueron los belicosos romanos; como lo fueron nuestros héroes antepasados. Que las enfermedades de nueva aparicion no son debidas á la vacuna, supuesto que no existieron en tiempo, en que, sino habia vacuna, no existian viruelas para eliminar los humores en las evoluciones *climáticas*: y que esto mismo es aplicable al mayor desarrollo, que otras enfermedades hayan adquirido.

Yo no me prometo desenvolver cumplidamente este punto oscuro de literatura médica, porque no tengo ni el talento, ni la instruccion que se requieren, para dilucidar una cuestion, de que tantos se han ocupado: hombres sábios, hombres instruidos en las lenguas primitivas, hombres avezados á interpretar las doctrinas de los antiguos, y cuyas opiniones se han dividido.

En cuanto me lo han permitido mis fuerzas, las

ocupaciones imperiosas de mi profesion y la escasez de libros, he consultado y he procurado buscar alguna luz.

Ni en Hipócrates, ni en Galeno ni en otros, he encontrado datos, que ni aun me inclinen á creer, que tuvieron conocimiento de las viruelas. No puedo persuadirme que el grande Hipócrates, que tan bien describió en sus *Epidemias*, las que reinaron en Taso y en Cranon en diferentes épocas, hubiera omitido el describir las viruelas, si se le hubieran presentado. No es presumible, que una plaga tan comun, tan universal en estos últimos tiempos, que ha dado que escribir tanto á los prácticos, de haber existido, no hubiera revestido alguna vez la forma epidémica, para que el pincel del gran Pintor nos hubiera dejado un fiel retrato. No es admisible, que en sus *Aforismos*, especialmente al tratar de las enfermedades propias de cada edad, en el libro de *Humores*, en el que trata del *Sitio de las enfermedades*, ni en ninguno de los que componen su coleccion, hallándose en ellos descripcion exacta, ó por lo menos mencion expresa, de males menos comunes, menos universales y menos graves que las viruelas, no las hubiera dedicado determinadamente algunas líneas, si las hubiera conocido.

Solo en algunos pasajes de sus obras, y señaladamente en el libro de las *Epidemias*, se encuentra la voz *exantema*, que es la que ha servido para que, los sostenedores de la antigüedad de las viruelas en Europa, se apoyen en la autoridad de este Patriarca de la medicina. De estos lugares se vale nuestro divino Va-

lles para ser del mismo dictámen, creyendo que los exantemas que aparecian y desaparecian en la segunda epidemia de Taso, descrita por Hipócrates, eran el sarampion y las viruelas; y que tambien debieron de serlo, las *pápulas* que salieron al infante Timonacto en los lomos, vientre y piernas. Mas por mucho respeto que nos merezca la autoridad de Valles, á quien tenemos en grande estima y profesamos suma veneracion; no podemos asentir á su dictámen, porque la voz *exantema* es tomada entre los griegos por toda erupcion, eflorescencia, mancha y tumor externo; y porque en los lugares citados, en que se trata de fiebres graves y pestilenciales, mas bien debe entenderse que se refiere á *petequias* y tumores crudos, en cuyo sentido las toman nuestro célebre compatriota Piquer, y otros expositores; pues de haber sido viruelas, cualquiera que fuera la denominacion que les hubiera dado Hipócrates, las hubiera considerado como enfermedad concomitante, y no como *abscesos*, ó *apóstasis* insuficientes *pro dignitate morborum*.

Verdè-Delisle, que no hizo mas que copiar literalmente á Razes, produce las citas que este trae de Galeno, para probar que habia tenido conocimiento de las viruelas. Pero estas citas de Razes merecen poca fé para el esclarecimiento de la materia. En prueba de ello Mead, que en sus obras dió cabida al *Comentario* de Razes traducido del arábigo al latin, dice en su tratado de las viruelas, á la vista y en oposicion á la opinion del médico árabe: *Morbum hunc novum esse, hoc est, antiquis medicis, tam græcis, quam romanis ignotum extra*

dubium esse videtur. Frustra enim sunt, qui antrakas carbunculos, epinuktidas nocturnas pustulas, et consimilia in cute exantemata efflorescentias, variolas nostras esse contendunt. Etenim primos illos artis nostræ magistros, in signis morborum omnium describendis, et distinguendis diligentissimos, non breviter fuisse memoraturos, sed prolixius depicturos credendum est, si modo atrocæ simul et contagiosum hoc malum agnovissent.

En su consecuencia, dice, que es menester ir á buscar la primera noticia de esta enfermedad á los árabes, entre los cuales cita como el principal á Razes, que vivió hácia el año 900 de la Era Cristiana; y por relacion de él, á un tal Aaron, médico de Alejandria en el reinado de Mahoma, hácia el año de 622, que explicó los signos, divisiones y método curativo de las viruelas. Este es el Ahrun, de quien Chinchilla dice, que fué prelado de Alejandria.

De aquí tomó pie Freind para conjeturar, que las viruelas tuvieron probablemente su primer origen en Egipto: aunque Juan Reisk, varon doctísimo en la lengua arábiga, las atribuye un origen algo mas antiguo, fundado en un códice árabe que vió en la biblioteca de Léiden, que contenia estas palabras: *Hoc demum anno (572 E. C.) comparuerunt primum in terris arabum variolæ, et morbilli.*

Y el mismo Ricardo Mead, despues de referir lo que acabamos de exponer, emite su parecer, de que esta plaga trae su origen del Africa, especialmente de la Etiopía, *quæ pars ejus, continúa, intolerabiliter est tórri-*

da, in Arabiam deinde, et Ægyptum iis, quos diximus, modis delata est. Porque los etiopes, segun observacion del historiador Ludolfo, se ejercitaron mucho en el comercio y la navegacion.

El mismo Razes, despues de las citas de Galeno, en las que suena incidentalmente la palabra *variola* entre los antrax y otras inflamaciones de la piel, dice: *Quod ad me attinet, diù est, quod summa diligentia laboravi, interrogando eos, qui linguarum syriacæ et græcæ periti essent, ut ea de re certiozem me facerent; sed inter illos fuit nemo, ne unus quidem, qui aliquid mihi adjiceret præter id, quod memoravi.*

Ningun otro autor antiguo, que yo sepa, se expresa con mas claridad: por manera que hay que atenerse á la opinion mas generalmente admitida, que es la que hemos aceptado, de los que sostienen que no existieron las viruelas en Europa hasta la venida de los sarracenos.

Mas como por mucho que sea el peso de la autoridad, y por mucho que se incline hácia una solucion, como en el caso presente, nunca puede dar el grado de certeza y seguridad apetecibles en un asunto de tanta trascendencia; harian un gran bien á la sociedad los que, estando en disposicion y con elementos para ello, se dedicaran á aclarar este punto de la Historia de la medicina.

Hasta que llegue el dia, en que esta cuestion se ponga en evidencia, si es posible, ó se adquieran datos que lleven al ánimo un conocimiento exacto de la verdad de todas las cuestiones que hemos ventilado so-

bre la vacunacion, se está en el caso de practicarla, pero del modo inteligente y científico que se merece y que hemos apuntado; supuesto que todas las probabilidades estan un su favor, segun queda demostrado, y en cuya confirmacion vamos á presentar un cuadro comparativo de las tres afecciones, de que nos hemos ocupado, extractado de la obra de Frank.

Viruelas.	Viruelas inoculadas.	Vacuna.
<p>Enfermedad contagiosa, algunas veces leve, frecuentemente violenta y dolorosa.</p>	<p>Contagiosa, ordinariamente leve, algunas veces violenta.</p>	<p>No contagiosa, siempre leve, rara vez dolorosa.</p>
<p>La mitad del género humano es atacada; y muere uno de cada seis, por consiguiente uno de cada doce individuos de la especie humana.</p>	<p>De trescientos inoculados muere uno.</p>	<p>Jamas es funesta.</p>
<p>De cada tres casos hay uno grave.</p>	<p>De treinta ó cuarenta experimenta uno la forma grave.</p>	<p>Nunca es grave.</p>
<p>Erupciones numerosas, mas ó menos, en todo el cuerpo.</p>	<p>Erupciones por lo comun poco numerosas.</p>	<p>Un grano en cada punto de inoculacion.</p>
<p>Hoyos y cicatrices especialmente en la cara.</p>	<p>Cicatrices segun el número de viruelas.</p>	<p>Ninguna cicatriz.</p>
<p>Escrófulas, lesiones crónicas, cegueras y sorderas consecutivas frecuentes.</p>	<p>Las mismas enfermedades consecutivas, aunque raras.</p>	<p>No la sigue ninguna enfermedad.</p>

EPÍLOGO.

Reasumiendo ahora las principales conclusiones que se desprenden de nuestro trabajo, para exponerlas á la vista y como en un cuadro sinóptico, resulta en primer lugar: que no pudiendo determinarse el punto ó via de una nueva introduccion de viruelas en Leon, de la que manifestamente se hubieran derivado las que reinaron en este último invierno, y viniéndose presentando desde hace mas de diez años casos aislados en épocas indeterminadas, es mas probable admitir, que, en esta ciudad ha residido y vive el gérmen varioloso, que en la ocasion presente produjo mas invasiones y una situacion epidémica, aunque no de grandes proporciones, porque encontró en la atmósfera elementos de vida y desarrollo; y que estos mismos efectos se dejaron sentir en varios puntos de la provincia distantes entre sí y de la capital.

No es facil decidir la causa de que tomó origen este influjo atmosférico favorable al desarrollo de viruelas, supuesto que todas las estaciones precursoras, desde la entrada del año de 1862, fueron regulares, y no extremadas en sus fenómenos termométricos ó meteorológicos, no hubo escasez de alimentos, ni otras calamidades: ni tampoco se explica, porque esta epidemia presentó un carácter un tanto séptico y pernicioso, cuando el génio de la constitucion patogénica dominante era flogístico; pero tal fué en realidad, ofreciendo ademas la particularidad de invadir á muchos vacunados, de los cua-

les el mayor número lo fué de varioloide: particularidad que sin duda debe atribuirse á la imperfeccion de la vacunacion por la calidad de la vacuna, y por haberse inoculado en escaso número, ó finalmente por no haber seguido con regularidad todos sus períodos y no haber adquirido el desarrollo conveniente.

Quando todos estos extremos se llenen satisfactoriamente, somos de opinion que la vacuna preservará tan seguramente como la viruela misma, y que la prueba para adquirir esta confianza debe tomarse de la presentacion de la fiebre; si en todo el curso de las pústulas vacunales no se desarrolla calentura, ni otros síntomas, que acrediten infeccion general y consentimiento mútuo de toda la economía, no puede tenerse por preservado el sujeto.

La virtud preservativa de la vacuna procede de la identidad de especie de estas dos afecciones vacuna y viruela, como la tienen con todas las de los demas animales, que todas son de una misma familia. Esta razon nos induce á creer, que la vacuna de las vacas de España debe tener la misma propiedad profiláctica que la de las de Inglaterra; sin embargo, como pudiera ser mas ó menos activa en razon de raza y pastos, ó pudiendo presentar variedades en su forma y efectos consecutivos, que aun no estan bastante apreciados, deberán continuarse los experimentos con mucha exactitud y conciencia.

Apesar de los temores populares, en cuanto á vacunar en tiempo de epidemia, como el fundamento no parece estar bastante justificado; y atendiendo á que un

caso de complicacion inevitable de viruelas y vacuna no comprometería la vida del paciente, por solo el hecho de la complicacion; y que por otra parte, preservaria de contraer el mal epidémico, despues de la terminacion del profiláctico, creemos que debe vacunarse en tales circunstancias á todo individuo que no lo esté preliminarmente; por lo ménos, siempre que no presente sintoma alguno, que induzca sospechas de estar contagiado, en cuyo caso no seria prudente ni tendria objeto, porque sobre complicar, y por consiguiente agravar el mal, ya no se evitarian, ni se modificarian favorablemente las viruelas; probado como queda por las observaciones de los prácticos y mi propia experiencia, que cada una de estas erupciones sigue su curso y evoluciones peculiares, con absoluta independenciam de la otra.

De todas las conclusiones anteriores se deduce con toda evidenciam, que la revacunacion no tiene objeto, á no ser en el caso de una vacunacion imperfecta por razon de calidad, cantidad ó modo de provocar los fenómenos eruptivos el material vacuno; y que como prueba no podria aceptarse, porque ó no brotaria ó nos dejaria en la misma desconfianza respecto á los efectos de aquella.

Finalmente, aunque se puede reputar por suficientemente probado en buena filosofiam, que las enfermedades, que se cree haber aparecido de nuevo de algunos años á esta parte, y el aumento en el desarrollo de algunas de las existentes antes del descubrimiento, no dependen de la vacuna, sino que reconocen por causa las diferentes condiciones en que hoy vive el hombre, com-

paradas con las en que vivia no ha mucho tiempo; como la humanidad toda está interesada en el acierto de la solucion de este problema, deberá apurarse esta investigación, hasta que, si es posible, se llegase á obtener una evidencia matemática, para cuyo resultado seria el dato mas importante, el estudio atento y concienzudo de los autores antiguos; ó la historia completa de las viruelas.

He llegado al fin de mi tarea: he presentado los hechos tales como los he apreciado, y he deducido las consecuencias que me han parecido desprenderse de ellos sin violencia: he revisado y comparado las opiniones de los autores mas clásicos en la materia, que he podido tener á la mano: he puesto de mi pobre caudal lo que he alcanzado, sin pasion ni mira de ningun género. Solo me resta añadir, que interesado ya en esta cuestion, que considero altamente humanitaria, continuaré mis investigaciones, aprovechando la ocasion de observar los resultados de la vacunacion en un distrito virjen hasta el dia de ella, y si Dios me lo permite, publicaré en su dia el acta de todo, en los términos que mi pobre capacidad me lo permita. Creo que este es el deber que me impone la profesion que he abrazado.





